

*EL LIBRO DE LOS ANCIANOS*<sup>1</sup>  
 COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA  
 DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES  
 Y LAS MADRES DEL DESIERTO<sup>2</sup>

CAPÍTULO SÉPTIMO

***Introducción***

*Capítulo 7: Diversos relatos que preparan para la paciencia y el coraje*

En este capítulo se han reunido un grupo de sentencias que invitan al monje a enfrentarse con las exigencias que se le irán presentando en el camino del seguimiento de Cristo pobre y humilde:

- la dificultad de la vida monástica (n. 5);
- la acedia (ns. 1, 34, 44);
- el miedo (n.10);
- el temor y la duda ante el combate, la tentación, las exigencias y las pruebas de la vida monástica y su ascesis (ns. 2, 4, 7, 8, 41, 57, 58);
- la ira (ns. 3, 40);

<sup>1</sup> Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp. 305-361.

<sup>2</sup> Abreviamos con la sigla CSG.

- el apego a la patria y a las cosas propias (ns. 8, 56);
- la *constante tribulación* (ns. 9, 47: con el peligro de la murmuración);
- *los pensamientos* (ns. 11, 13, 51, 52);
- la enfermedad (ns. 54, 55, 60).

Todo esto, y aún más, el monje o la monja lo soportan para llegar al encuentro con *el Crucificado*, sin preocuparse por el hecho de que otras u otros abandonen “la carrera” para alcanzar esa meta (n. 42).

Hay que agradecer los combates que nos ayudan a progresar en la vida espiritual (ns. 12, 23, 60). Son la señal distintiva del monje cristiano (n. 18): el martirio incruento, más temible incluso que las torturas físicas (n. 61).

Pero al mismo tiempo poseemos la certeza de que se nos concederán los dones eternos (n. 36); y, en algunos casos, *alivios* ya en esta vida (n. 53). En ocasiones incluso es necesario buscar ese “trabajo”, que es *el verdadero descanso* (n. 20).

La *paciencia* y *el discernimiento* son virtudes fundamentales en el camino del seguimiento de Cristo (ns. 29, 30, 31, 49, 55). A las cuales conviene unir el recuerdo constante del juicio, los castigos futuros y la esperanza de la vida eterna (n. 35; cf. RB 4,44-46). Porque, finalmente, el trabajo presente no se compara con el castigo eterno (n. 32).

A pesar de todos los obstáculos que se nos presentan, es importante tener confianza: el Maligno no puede vencernos si confiamos en el Señor (ns. 15, 44, 58). Así lo encontramos atestiguado en la Sagrada Escritura (n. 19). Y mediante la asidua meditación del texto sagrado aliviamos la fatiga de la pesada lucha (n. 27). Pero es tarea nuestra prepararnos para el combate (n. 28).

La escucha de la palabra de Dios requiere no dejarse vencer por las preocupaciones del mundo, por los asuntos seculares (n. 58).

En la vida monástica cristiana el trabajo manual, el esfuerzo realizado con buen ánimo y energía, es de gran valor (ns. 14, 38). Pero a condición de que se practique con una sabia *discretio* (n. 16), “poco a poco” (n. 49).

La *estabilidad*, sobre todo aquella que evita todo tipo de distracciones y tentaciones, y se expresa principalmente en la permanencia en la celda, es

virtud recomendada para una vida monástica fecunda (ns. 22, 26, 31, 33, 37, 43, 45, 46, 48, 57, 62). En casos excepcionales puede ser necesario cambiar el lugar donde se habita, pero hay que hacerlo con *sabiduría* (n. 39).

Grave peligro en la lucha contra nuestras malas inclinaciones es llenar la propia celda de *chucherías* (n. 21).

La enfermedad puede convertirse en una poderosa aliada en la lucha contra nuestras pasiones (ns. 24, 50, 60); mientras que la perseverancia en la vocación recibida (n. 25) conlleva, en ocasiones, padecer el martirio (n. 17).

## TEXTO

### **Capítulo 7: Diversos relatos que preparan<sup>3</sup> para la paciencia<sup>4</sup> y el coraje**

1. El santo *abba* Antonio, mientras vivía en el desierto, cayó en la *acedia*<sup>5</sup> y en una gran oscuridad de pensamientos. Dijo a Dios: “Señor, quiero ser salvado y los pensamientos no me dejan. ¿Qué he de hacer en mi aflicción? ¿Cómo me salvaré?”. Y poco después, levantándose para salir, vio Antonio a un hombre como él, trabajando sentado, después se levantaba de su trabajo para orar, y se sentaba de nuevo para trabajar<sup>6</sup> una cuerda, luego de nuevo se alzaba para orar. Era un ángel del Señor, enviado para corregir y afirmar a Antonio. Y oyó al ángel que le decía: “Haz esto y serás salvo”. Al oír estas (palabras) sintió<sup>7</sup> mucha alegría y fuerza, y obrando de esa manera fue salvado<sup>8</sup>.

<sup>3</sup> *Aleipho*: preparar para la lucha; ungir; animar.

<sup>4</sup> O: constancia, perseverancia, resistencia.

<sup>5</sup> Término intraducible. Designa un estado particular del alma, un cansancio o disgusto por las cosas espirituales, íntimamente ligado a la vida eremítica. Casiano adaptó el vocablo a la vida cenobítica, por eso su tendencia a identificar la acedia con la ociosidad o pereza (cf. Juan Casiano, *Instituciones*, 10).

<sup>6</sup> La Colección alfabético-anónima griega dice: trenzar.

<sup>7</sup> Lit.: tuvo.

<sup>8</sup> Antonio 1.

2. Interrogó un hermano a *abba* Agatón: “Recibí una orden, pero habrá un combate para mí en el lugar donde me envía la orden. Quiero, por tanto, partir por causa del mandato, pero temo el combate”. Le dijo el anciano: “Si se tratase de Agatón, cumpliría la orden y vencería el combate”<sup>9</sup>.

3. Dijo *abba* Ammonas: “Estuve en Escete durante catorce años, rogando a Dios noche y día que me concediera vencer la ira”<sup>10</sup>.

4. Dijo *abba* Besarión: “Permanecí cuarenta noches<sup>11</sup> de pie entre espinas, sin dormir”<sup>12</sup>.

5. Dijo *abba* Benjamín a sus discípulos: “Caminen por la vía regia y cuenten las millas”<sup>13</sup>.

6. Dijo san Gregorio: “Si nada difícil esperas encontrar cuanto estás por de-

<sup>9</sup> Agatón 13.

<sup>10</sup> Ammonas 3.

<sup>11</sup> El texto de la CAG lee: noches y días (*nychthemeron*).

<sup>12</sup> Besarión 5.

<sup>13</sup> Benjamín 5; aunque en la CAG leemos: «Dijo el mismo: “Vayan por la vía regia; recorran los mojones y no sean mezquinos (o: descuidados, negligentes)”. *Milia* podría traducirse por millas (1 milla romana = 1480 mts.) o, a mi entender menos probablemente, como la columna que señalaba en los caminos una milla. El P. Guy parece inclinarse por esta segunda acepción y traduce: “cuenten las señales” (SCH 387, p. 339). D. Luigi D’AYALA VALVA (a quien agradezco infinitamente el haberme facilitado su excelente trabajo) en su libro, *Deti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013 (*Padri della Chiesa: volti e voci*), indica (p. 250, nota 5) que Doroteo de Gaza cita y comenta este texto: «Las virtudes son un punto medio; es el camino real del que habla un santo Anciano: “Sigan el camino real, y cuenten las millas”. Las virtudes son el medio entre el exceso y la falta. Está escrito: *No te desvíes ni a derecha ni a izquierda* (Pr 4,27), sino sigue el *camino real* (cf: Nm 20,17). San Basilio dice “Es recto de corazón aquel cuyo pensamiento no se inclina ni al exceso ni a la falta, sino que se dirige hacia ese medio que es la virtud” (*In Ps.* VII,7; PG 29,244 D)... Ese es el camino real que han seguido todos los santos. Las “millas” son las diferentes etapas que debemos medir para darnos cuenta de dónde estamos, a qué distancia hemos llegado, en qué estado nos encontramos. Me explico: todos somos como viajeros que tienen por meta la ciudad santa. Partiendo de una misma ciudad, unos han recorrido cinco millas, y después se detuvieron; otros han recorrido diez; algunos han llegado hasta la mitad del camino; otros no han dado un paso: al salir de la ciudad se quedaron a las puertas, en su atmósfera nauseabunda. Puede suceder que otros recorran dos millas, pero después se pierden y vuelven sobre sus pasos, o habiendo hecho dos millas vuelven cinco para atrás. Otros han llegado hasta la misma ciudad, pero se quedaron fuera y no penetraron en su interior.» (*Conferencias*, X,106. 107).

dicarte a la filosofía<sup>14</sup>, el principio es no filosófico<sup>15</sup> y los que te formaron (deben) ser censurados. Porque si se espera (la dificultad) y no se la encuentra, (es) una gracia; pero si se la encuentra, o bien persevera sufriendo, o bien date cuenta que faltas a tu promesa.

7. Dijo *abba* Isaías: “¡Bienaventurados son quienes hacen sus trabajos con sabiduría<sup>16</sup>! Porque descansan de todas las cargas y escapan de las trampas<sup>17</sup> de los demonios, sobre todo del miedo<sup>18</sup>, que aparta al hombre de toda obra buena que se propone, atemorizando al espíritu que desea<sup>19</sup> entregarse a Dios con perseverancia”<sup>20</sup>.

8. Dijo también: “El primero de todos los combates es la emigración<sup>21</sup>, sobre todo en la soledad. El que huye hacia otro lugar abandona las cosas propias, llevando una fe perfecta, la esperanza y un corazón firme contra sus voluntades. Porque (los demonios) te rodean con muchos círculos y de muchos modos<sup>22</sup>, atemorizándote con las tentaciones, una dura pobreza o las enfermedades, sugiriéndote que si caes en esas (situaciones): ¿qué harás no teniendo a alguien que te conozca para que se ocupe de ti? Y la bondad de Dios te prueba para que se manifiesten tu esfuerzo y tu amor para con Dios”<sup>23</sup>.

9. Un hermano que residía en Escete en la soledad estaba turbado. Fue a ver a *abba* Teodoro, el de Fermo, y le dijo su padecimiento<sup>24</sup>. (El anciano) le dijo: “Ve, humilla tu pensamiento y sométete, y vive<sup>25</sup> con otros”. Fue entonces hacia la montaña y permaneció con otros<sup>26</sup>. Pero volvió al anciano y le dijo:

<sup>14</sup> Es decir: vida monástica. “Esta denominación frecuente en la literatura de la época, sólo se encuentra aquí en nuestra colección” (SCh 387, p. 339, nota 1).

<sup>15</sup> *Aphilosophos*.

<sup>16</sup> Lit.: con ciencia (*en gnosei*).

<sup>17</sup> Lit.: astucias.

<sup>18</sup> *Deilia*: también se podría traducir por: timidez, cobardía, desánimo.

<sup>19</sup> Lit.: impulsado a...

<sup>20</sup> Isaías, *Logoi*, XXVI,3.

<sup>21</sup> *Xeniteia*: estado de extranjero, residencia en un país extranjero, expatriación.

<sup>22</sup> O: con muchas vueltas.

<sup>23</sup> Isaías, *Logoi*, XXVI,1.

<sup>24</sup> La CAG trae: “Fue a decirselo a *abba* Teodoro de Fermo, y el anciano le dijo...”.

<sup>25</sup> Lit.: permanece.

<sup>26</sup> Esta frase falta en la CAG.

“Tampoco con los hombres estoy tranquilo”. El anciano le dijo: “Si no tienes paz solo ni con otros, ¿por qué saliste para hacerte monje? ¿No fue acaso para soportar las tribulaciones? Dime ¿cuántos años hace que llevas el hábito?”. Respondió: “Ocho años”. Le respondió el anciano diciendo: “En verdad, yo llevo el hábito hace setenta años y ni un solo día encontré tranquilidad, ¿y tú quieres tener paz después de ocho años?”<sup>27</sup>.

**10.** Un hermano lo interrogó de nuevo: “Si sobreviniera súbitamente una catástrofe, ¿temerías tú también, *abba*?”. Le dijo el anciano: “Aunque se mezclaran<sup>28</sup> el cielo y la tierra Teodoro no temería”. En efecto, había rogado a Dios para que alejase de él el miedo. Y por eso lo interrogaba (el hermano)<sup>29</sup>.

**11.** Decían acerca de *abba* Teodoro y de *abba* Lucio, los de Ennatón, que pasaron cincuenta años burlándose de sus propios pensamientos, diciendo: “Después de este invierno, nos iremos de aquí”. Cuando llegaba de nuevo el verano decían: “Después del verano nos iremos de aquí”. Y así hicieron durante todo el tiempo estos padres inolvidables<sup>30</sup>.

**12.** Dijo *abba* Pastor sobre *abba* Juan Colobos, que había suplicado a Dios, y Dios retiró de él las pasiones<sup>31</sup>. Y fue a ver a un anciano, anunciándole: “Me veo tranquilo y sin tener ningún combate”. Le dijo el anciano: “Ve, ruega a Dios para que te llegue la lucha<sup>32</sup>, porque el alma progresa por medio de los combates”. Y<sup>33</sup> vino la lucha, (y) no volvió a pedir que le quitase el combate, sino que decía: “Dame, Señor, paciencia en los combates”<sup>34</sup>.

**13.** Decían acerca de *abba* Longino<sup>35</sup> que muchas veces los pensamientos lo atormentaban para que se retirase al desierto. Un día dijo a su discípulo: “Hazme la caridad, hermano, de soportar cualquier cosa que hiciere, y no me hables durante esta semana”. Tomando un bastón de palma comenzó a caminar por su recinto; y cuando se cansaba se sentaba un poco, y de nuevo se levantaba para caminar. Llegó el atardecer (y) dijo a su pensamiento: “El que camina por el desierto no

<sup>27</sup> Teodoro de Fermo 2. La CAG agrega: “Al oír esto, se marchó fortalecido”.

<sup>28</sup> O: juntasen, uniesen, amontonasen. El P. Guy traducía: “entrasen en colisión”.

<sup>29</sup> Teodoro de Fermo 24.

<sup>30</sup> Teodoro de Ennatón 2.

<sup>31</sup> La CAG añade: “y se volvió impasible”.

<sup>32</sup> La CAG agrega: “y tengas el combate que tenías antes y también la humillación”.

<sup>33</sup> La CAG dice: “rogó y...”.

<sup>34</sup> Juan Colobos 13.

<sup>35</sup> La CAG trae: Gelasio.

come pan, sino hierbas, pero tú, por tu debilidad, come algunas verduras”. Y habiéndolo hecho así, de nuevo dijo a su pensamiento: “El que está en el desierto no duerme bajo techo sino a la intemperie; tú también haz lo mismo”. Y recostándose, durmió en su patio. Pasó entonces tres días caminando en su monasterio, comiendo al atardecer unas pocas hojas de achicoria y durmiendo por las noches a la intemperie, (hasta que) se fatigó; e increpando al pensamiento que lo molestaba, lo refutó diciendo: “Si no puedes hacer el trabajo del desierto, siéntate en tu celda con paciencia, llora tus pecados y no vaciles<sup>36</sup>. Porque el ojo de Dios ve en todo lugar nuestras obras<sup>37</sup>, nada se le oculta y coopera<sup>38</sup> con los que hacen el bien”<sup>39</sup>.

**14.** Vino *abba* Macario el grande a la montaña en que habitaba *abba* Antonio. Cuando golpeó a la puerta, salió hacia él y le dijo: “¿Quién eres tú?”. Él respondió: “Yo soy Macario”. Y, cerrando la puerta, entró y lo dejó allí (fuera). Y viendo su paciencia, le abrió y le dijo con alegría: “Desde hace mucho, tiempo deseaba verte, (porque) he oído hablar de ti”. Lo hospedó, haciéndole descansar, puesto que estaba muy cansado. Al atardecer, *abba* Antonio mojó algunas hojas de palmera para sí. *Abba* Macario le dijo: “Dispón que yo también moje para mí”. Él dijo: “Moja”. Y haciendo un manojito grande, lo mojó. Estuvieron sentados desde el atardecer, hablando sobre lo que (es) útil para las almas, trenzando; y la soga (que hacían) bajaba por la ventana hacia la gruta. Al salir el bienaventurado Antonio por la mañana, vio el largo de la soga de *abba* Macario, y asombrado le besó sus manos<sup>40</sup> y dijo: “Mucha fuerza sale de estas manos”<sup>41</sup>.

**15.** Subió una vez el mismo *abba* Macario desde Escete hasta Terenutis, y entró en una tumba<sup>42</sup> para dormir. Había allí viejas momias<sup>43</sup> de paganos, y tomando uno de ellas, la puso bajo su cabeza, como almohada. Ahora bien, los demonios, al ver su audacia, tuvieron envidia; y queriendo atemorizarlo, como si llamaran a una mujer por su nombre, decían: “La tal, ven con nosotros al baño”. Y otro (demonio), que estaba debajo suyo, respondió, como de entre los muertos: “Tengo sobre mí a un extranjero, y no puedo salir”. Pero el

<sup>36</sup> *Plazo*: hacer vacilar, apartar del camino recto, extraviar, hacer desistir.

<sup>37</sup> La CAG dice: “las obras de los hombres”.

<sup>38</sup> La CAG lee: “conoce”.

<sup>39</sup> Gelasio 6.

<sup>40</sup> Esta frase falta en la CAG.

<sup>41</sup> Macario 4.

<sup>42</sup> Así traduce el P. Guy el raro vocablo *toparin*; en la CAG se lee: templo (*ieron*), que sin embargo no me parece tan inviable (cf. SCh 387, p. 347, nota 1).

<sup>43</sup> El P. Guy traduce así el término *skenomá*. También podría interpretarse por ferétros

anciano no tuvo miedo, sino que golpeó confiadamente a la momia, diciendo: “Levántate, ve<sup>44</sup> si puedes”. Al oírlo, los demonios gritaron con una gran voz, diciendo: “¡Nos has vencido!”. Y huyeron avergonzados<sup>45</sup>.

**16.** Decía *abba* Matoes: “Prefiero un trabajo liviano y permanente<sup>46</sup>, y no uno pesado en el comienzo, e interrumpido en seguida”<sup>47</sup>.

**17.** Decían sobre *abba* Milesio que, cuando habitaba con dos discípulos en los límites de Persia, salieron dos hijos del rey, hermanos carnales, para cazar según la costumbre. Entonces extendieron las redes en un espacio de unas cuarenta millas<sup>48</sup>, para matar con lanzas lo que se hallase capturado dentro de las redes. Pero encontraron al anciano con sus dos discípulos. Y se asombraron al verlo hirsuto y de aspecto terrible<sup>49</sup>, y le dijeron: “Dinos si eres hombre o espíritu”. Él les respondió: “Soy un hombre pecador, me aparté para llorar mis pecados y adoro a Jesucristo, el Hijo de Dios vivo”. Ellos le dijeron: “No hay otro dios fuera del sol, el fuego y el agua -a los que ellos adoraban-. Por tanto, adelántate y ofréceles un sacrificio”. Él les respondió: “Éstas son criaturas y están equivocados. Pero les ruego, conviértanse y conozcan al Dios verdadero, creador de todas las cosas”. Mas ellos riéndose<sup>50</sup>, le dijeron: “¿Dices que es Dios verdadero el que fue condenado y crucificado?”. Dijo el anciano: “Sí, al que crucificó al pecado y mató a la muerte, yo le llamo Dios verdadero”. Pero ellos, atormentándolo<sup>51</sup>, así como a los discípulos<sup>52</sup>, querían obligarlos a sacrificar. Y después de muchos tormentos, decapitaron a los dos hermanos, pero al anciano lo atormentaron durante muchos días. Al fin, con su habilidad (de cazadores), lo pusieron en medio y dispararon flechas contra él, uno al frente y otro a sus espaldas. Pero el anciano les dijo: “Ya que concuerdan para derramar sangre inocente, mañana, en un momento<sup>53</sup>, a esta hora, su madre

<sup>44</sup> La CAG: “a la oscuridad (o: a las tinieblas)...”.

<sup>45</sup> Macario 13.

<sup>46</sup> O: perseverante.

<sup>47</sup> Matoes 1.

<sup>48</sup> “Cuarenta millas [más de 64 kms.] es una distancia imposible para la colocación de las redes; sin embargo, es uniformemente dada por los manuscritos de las dos colecciones”. La CAG intenta amortizar un poco el dato: “un gran (poly) espacio” (SCh 387, p. 347, nota 2).

<sup>49</sup> La CAG dice: “y como salvaje”, en vez de: “aspecto terrible”.

<sup>50</sup> Expresión que falta en la CAG.

<sup>51</sup> El P. Guy traduce: torturándolo.

<sup>52</sup> CAG dice: hermanos.

<sup>53</sup> O: de un solo golpe.

no tendrá hijos, y será privada del afecto de ustedes; y con sus propias flechas derramarán recíprocamente su sangre”. Sin importarles su palabra, fueron a cazar al día siguiente; y (como) un ciervo se escapó de las redes<sup>54</sup>, montando los caballos, corrieron para atraparlos, y lanzando las flechas se hirieron mutuamente sus corazones<sup>55</sup> y murieron, según la palabra del anciano<sup>56</sup>.

**18.** Dijo abba Pastor: “La señal del monje se manifiesta en las tentaciones”<sup>57</sup>.

**19.** Un hermano interrogó<sup>58</sup> a *abba* Pastor diciendo: “¿Qué hacer, mi corazón desfallece cuando me sobreviene una pequeña aflicción”. El anciano le dijo: “¿No admiramos a José, que todavía joven, en Egipto, la tierra de los idólatras, soportó la tentación? Y al fin Dios lo glorificó<sup>59</sup> (cf. *Gn* 37-40). Y vemos también a Job, que no deja de entregarse<sup>60</sup> a Dios hasta el fin (cf. *Jb* 2,10); y el enemigo no pudo destruir su esperanza”<sup>61</sup>.

**20.** Dijo también que *abba* Isidoro, presbítero de Escete, habló cierta vez al pueblo diciendo: “Hermanos, ¿acaso no hemos venido a este lugar por causa del trabajo<sup>62</sup>? Y ahora no hay trabajo. Entonces preparo la *melota*, marchó adonde haya trabajo y allí encontraré reposo”<sup>63</sup>.

**21.** Dijo *abba* Pablo el grande, de Galacia: “El monje que tiene en su celda los pequeños (objetos) que necesita, y sale para ocuparse de otras cosas, es burlado por los demonios; yo mismo, en efecto, lo he sufrido”<sup>64</sup>.

<sup>54</sup> “De las redes”: no se lee en la CAG.

<sup>55</sup> El final difiere un poco en la CAG: “según la palabra que había dicho el anciano condenándolos. Y murieron juntos”.

<sup>56</sup> Milesio 2.

<sup>57</sup> Pastor 13. La traducción del P. Guy es la siguiente: “El signo distintivo del monje aparece en las tentaciones”.

<sup>58</sup> “Interrogó”: falta en la CAG.

<sup>59</sup> La CAG presenta un texto un tanto diferente: “¿No admiramos a José, joven de diecisiete años, que soportó la tentación hasta el fin? Y Dios lo glorificó”.

<sup>60</sup> Lit.: mantenerse con.

<sup>61</sup> Pastor 102. Pero esta parte final es diversa en la CAG: ¿No vemos también a Job, cómo resistió hasta el fin, guardando la paciencia? (cf. *Jb* 2,10). No pudieron las tentaciones arrancarlo de la esperanza en Dios”.

<sup>62</sup> *Kopos*: fatiga, cansancio, pena.

<sup>63</sup> Pastor 44.

<sup>64</sup> Pablo el Grande 1.

**22.** Dijo la bienaventurada Sinclética: “Si vives en el cenobio no cambies de lugar, porque eso te perjudicaría mucho. Porque como el pájaro que se aparta de los huevos que cubría los hace infecundos, así también el monje o la virgen se enfrían y mueren en la fe cuando pasan de un lugar a otro”<sup>65</sup>.

**23.** Dijo también: «Los agujijones<sup>66</sup> del diablo son muchos. Y si no puede conmover el alma con la pobreza, le presenta la riqueza como un señuelo. No la domina por medio de los ultrajes y oprobios, le sugiere alabanzas y gloria. Si es vencido por la salud, enferma al cuerpo. Puesto que no pudo engañar con placeres, hace huir al alma con las penas involuntarias. Envía, en efecto, algunas enfermedades intolerables, después de pedir permiso, para por ese medio perturbar a los negligentes en el amor de Dios. Pero también, si el cuerpo está desgarrado y consumido por fortísimas fiebres, y además está atormentado por una sed intolerable, si soportas esto ciertamente eres pecador, acuérdate del castigo futuro, del fuego eterno y de las justas penas, y no te desanimes por las presentes. En cambio, alégrate porque te visita<sup>67</sup> Dios, y ten sobre tu lengua aquella santa sentencia: “*El Señor verdaderamente me castigó, pero no me entregó a la muerte*” (Sal 117 [118],18)”. Eras hierro, pero por medio del fuego te han quitado la herrumbre. Pero si eres justo (y) te enfermas, has pasado de lo más pequeño<sup>68</sup> a lo más grande. ¿Eres oro? Pero por medio del fuego serás más probado. ¿Un ángel fue dado a tu carne (como) agujijón<sup>69</sup>? (cf. 2 Co 12,7). Alégrate, mira a quien has sido hecho semejante, porque has sido hecho digno de la porción de Pablo. ¿Te prueba la fiebre? ¿Te educa el frío? Pero la Escritura dice: “*Pasamos por fuego y por agua, y ahora nos has preparado el descanso*” (Sal 65 [66],12)<sup>70</sup>. ¿Tuviste lo primero? Espera lo segundo. Obrando la virtud, grita las palabras del santo David<sup>71</sup>. Porque dice: “*Soy pobre, desvalido<sup>72</sup> y sufriente*” (Sal 68 [69],30). Por estas tres tribulaciones llegarás a ser perfecto; porque está dicho: “*Me has dilatado en la tribulación*” (Sal 4,2). Nuestras al-

<sup>65</sup> Sinclética 6; Vida de santa Sinclética 94.

<sup>66</sup> La CAG dice: *enedra* (emboscadas, trampas).

<sup>67</sup> O: te vigila atentamente.

<sup>68</sup> En la CAG se lee: has pasado de lo que es grande...

<sup>69</sup> Este vocablo falta en la CAG.

<sup>70</sup> La cita del *Sal* es un poco diversa en la CAG: “Pasamos por fuego y por agua, y nos has llevado al descanso”.

<sup>71</sup> El nombre no aparece en la CAG.

<sup>72</sup> *Penes*: necesitado, indigente, desdichado. El P. Guy traducía: “miserable”; y la versión latina de Pelagio: *inops* (PL 73,896 A). Este agregado al *Sal* falta en la CAG. Por ello en nuestro texto se dice: “tres tribulaciones”.

mas se entrenan sobre todo en estos ejercicios, puesto que vemos al Adversario ante nuestros ojos»<sup>73</sup>.

**24.** Dijo también: “Si nos atormenta la enfermedad, no nos pongamos tristes porque a causa de la enfermedad y el sufrimiento del cuerpo no podemos mantenernos en oración<sup>74</sup> y salmodiar con la voz. Todas estas cosas nos obtienen la supresión de nuestras concupiscencias. Porque ayunar y dormir en el suelo nos están mandados por causa de nuestros muy vergonzosos<sup>75</sup> placeres. Por tanto, si la enfermedad los debilita, el motivo (de esas prácticas es) superfluo. ¿Pero qué digo, superfluo? Porque los funestos síntomas (de las pasiones) son controlados por la enfermedad como por un remedio superior y más fuerte<sup>76</sup>. Y ésta es la gran ascesis: mantenerse firme en las enfermedades y elevar himnos de acción de gracias al Todopoderoso<sup>77</sup>. ¿Perdimos la vista? No lo sobrellevemos dolorosamente, porque perdimos el órgano de un deseo insaciable; al contrario, por la mirada interior, como en un espejo, contemplemos la gloria de Dios<sup>78</sup>. ¿Nos quedamos sordos? Demos gracias de abandonar por completo las vanas noticias. ¿Las manos están enfermas<sup>79</sup>? Pero tenemos (las manos) interiores preparadas para combatir al enemigo. ¿El cuerpo está totalmente dominado por la enfermedad? Pero la salud del hombre interior<sup>80</sup> aumenta cada vez más”<sup>81</sup>.

**25.** Dijo también: “En el mundo, los que han cometido una falta, incluso involuntaria, son arrojados a la prisión; y nosotros, por causa de nuestros pecados, encarcelémonos a nosotros mismos, para que el juicio voluntario ahuyente el castigo futuro<sup>82</sup>. ¿Ayunas? No pretextes la enfermedad; porque los que no ayunan caen<sup>83</sup> en las mismas enfermedades. ¿Has empezado a obrar

<sup>73</sup> Sinclética 7; *Vida de santa Sinclética* 98.

<sup>74</sup> Esta frase (mantenernos en oración) no se encuentra en la CAG.

<sup>75</sup> Expresión que falta en la CAG.

<sup>76</sup> Desde: “¿Pero...”, hasta aquí el pasaje falta en la CAG.

<sup>77</sup> La CAG no dice Todopoderoso, sino: Dios. Lo que sigue en adelante, hasta el fin de la sentencia, falta en la CAG. Sí se encuentra en la versión latina de Pelagio (PL 73,896 BC).

<sup>78</sup> Cf. *2 Co* 3,18.

<sup>79</sup> Lit.: están sufriendo.

<sup>80</sup> Cf. *Rm* 7,22.

<sup>81</sup> Sinclética 8; *Vida de santa Sinclética* 99.

<sup>82</sup> Esta primera parte del texto falta en la CAG.

<sup>83</sup> “Muchas veces”, añade la CAG.

bien? No te retraigas, por los ataques del enemigo, porque también él será aniquilado por tu paciencia. En efecto, los que inician la navegación al principio son llevados por un viento favorable, al desplegar las velas; pero después enfrentan al viento contrario; sin embargo, al sobrevenir un viento contrario los marineros no abandonan la nave, sino que esperan<sup>84</sup> un poco o luchan contra la tempestad, para proseguir la navegación. Del mismo modo también nosotros, cuando ha cedido el viento contrario, desplegando la cruz como una vela, terminemos sin temor la navegación”<sup>85</sup>.

**26.** Decían de *amma* Sara que pasó sesenta años encima del río, y nunca se inclinó para mirar el río<sup>86</sup>.

**27.** Decía *abba* Hiperequio: “Que un himno espiritual<sup>87</sup> esté en tu boca, y que la meditación alivie el peso de las tentaciones que te sobrevengan. Un ejemplo claro de esto: el caminante cargado con un gran peso y que, cantando, disimula la fatiga del camino”<sup>88</sup>.

**28.** Dijo también: “Es necesario que estemos armados<sup>89</sup> contra las tentaciones. Porque así, cuando sobrevengan, demostraremos que estamos preparados”<sup>90</sup>.

**29.** Un anciano dijo: “Cuando el hombre es tentado, se multiplican por todas partes sus tribulaciones, para que se descuide<sup>91</sup> y murmure”. Y el anciano contó lo siguiente: «Había un hermano en Las Celdas y le llegó una tentación: si le veían, nadie quería saludarle ni recibirle en su celda; si tenía necesidad de pan, nadie se lo prestaba; y si volvía de la cosecha, nadie le invitaba a la iglesia para el ágape, como es la costumbre. Así, en una ocasión en que volvía de la cosecha, no tenía pan en su celda. Y en todas estas cosas daba gracias a Dios. Viendo Dios su paciencia, le libró del combate de esa tentación. Y he aquí que

<sup>84</sup> Lit.: están tranquilos.

<sup>85</sup> Sinclética 9; *Vida de santa Sinclética* 101-102.

<sup>86</sup> Sara 3. Aunque el texto de la CAG es ligeramente diverso: “... vivió sesenta años junto al río, y nunca volvió los ojos para mirarlo”.

<sup>87</sup> Cf. *Col* 3,16.

<sup>88</sup> Hiperequio, *Adhortatio* 137; PG 79,1488 A.

<sup>89</sup> Lit.: armarnos.

<sup>90</sup> Hiperequio, *Adhortatio* 105; PG 79,1484 B.

<sup>91</sup> O: se desanime (menos literal).

al instante llamó a su puerta uno que traía de Egipto un camello cargado de panes. Y el hermano empezó a llorar, diciendo: “Señor, ¿no soy digno de sufrir un poco?”. Pasada la tentación, los hermanos le acogieron y le dieron descanso en sus celdas y en la iglesia<sup>92</sup>.

**30.** Un anciano decía: “La causa por la cual no progresamos es que no conocemos nuestras limitaciones, ni tenemos paciencia en la obra comenzada, sino que queremos adquirir la virtud sin esfuerzo”<sup>93</sup>.

**31.** Un hermano<sup>94</sup> interrogó a un anciano diciendo: “¿Qué hacer, porque mi pensamiento no me deja permanecer una hora en mi celda?”. Y el anciano le dijo: “Hijo, vuelve a tu celda y trabaja con tus manos, ora a Dios incesantemente, pon<sup>95</sup> tu pensamiento en el Señor<sup>96</sup> y que nadie te seduzca para salir de allí”. Y decía: «Había un joven del mundo, cuyo padre aún vivía, y quería hacerse monje. Le pidió muchas veces a su padre que le permitiera ese modo de vida, (pero éste) no consintió. Más tarde, ante los ruegos de unos íntimos amigos, apenas accedió. Partió el joven hermano y entró en un monasterio. Y hecho monje empezó a cumplir con toda perfección todas las obligaciones del monasterio, ayunando cotidianamente; también empezó a no tomar nada durante dos días e incluso a comer una sola vez por semana. Su abad al verle se maravillaba y bendecía a Dios por esta abstinencia y por su ascetismo<sup>97</sup>. Sucedió entonces que poco tiempo después, el hermano empezó a suplicar a su abad diciendo: “Te ruego, *abba*, permíteme que vaya al desierto”. El abad le dijo: “Hijo, no pienses en ello, pues no puedes soportar esa prueba, ni las tentaciones y artimañas del demonio. Y cuando te acometa la tentación no encontrarás allí a nadie para que te consuele en las tribulaciones que descargará contra ti el enemigo”. Pero él empezó a rogarle con mayor insistencia para que le dejara marchar. Viendo el abad que no podía retenerlo, después de hacer oración, le dejó marchar. Después le dijo a su abad: “Te ruego, *abba*, que concedas que me muestren el camino que debo seguir”. El abad le señaló dos monjes del

<sup>92</sup> Apotegma anónimo N 192.

<sup>93</sup> Apotegma anónimo N 297.

<sup>94</sup> Esta extensa narración sólo se ha conservado en latín (traducción de Pelagio: 7,24; PL 73,897 C - 900 A). Posiblemente se trate de una interpolación tardía en la CSG. Es una composición literaria destinada a exaltar la importancia del discernimiento en la vida monástica cristiana (cf. SCh 387, pp. 359-360, nota 1).

<sup>95</sup> Lit.: arroja (*jacta*).

<sup>96</sup> Cf. *Sal* 54 (55),23.

<sup>97</sup> *Labor*.

monasterio, y partieron con él. Caminaron por el desierto un día y luego otro; agotados por el calor se tumbaron en el suelo; y durmieron un poco. Y he aquí que vino un águila que les tocó con sus alas, se les adelantó un poco y se posó en tierra. Despertándose vieron al águila y le dijeron: “He aquí tu ángel, levántate y síguela”. Levantándose, se despidió de los hermanos, la siguió y fue hasta donde estaba aquella águila, la cual enseguida se voló un estadio<sup>98</sup> más allá, y de nuevo se posó; el hermano volvió a seguirla, y el águila voló de nuevo y se posó no lejos de allí. Y esto sucedió durante tres horas. Pero después, mientras la seguía, esa misma águila giró a la derecha de quien la seguía, y desapareció. El hermano, sin embargo, continuó siguiéndola y mirando con atención vio

tres palmeras, una fuente de agua y una pequeña gruta, y dijo. “Este es el lugar que el Señor me ha preparado”. Entró y comenzó a vivir en ella. Tomaba dátiles como alimento y bebía agua de la fuente. Vivió allí mismo seis años sin ver a nadie. Y he aquí que un día se le presentó el diablo bajo las apariencias de un abad anciano, con un rostro terrible. Al verlo, el hermano tuvo miedo, se postró en oración y se levantó. Y le dijo al diablo: “Oremos otra vez hermano”. Cuando se levantaron el diablo dijo: “¿Cuánto tiempo llevas aquí?”. Le respondió: “Seis años”. Le dijo el demonio: “He aquí que he sido tu vecino y hasta hace cuatro días no he podido saber que vivías aquí. Tengo mi celda<sup>99</sup> no muy lejos de ti y hace once años que no salía de la celda, hasta hoy, que supe que vivías cerca. Y pensé en mi interior, diciendo: ‘Voy a ver a este hombre de Dios y hablar con él sobre lo que atañe a la salvación de nuestras almas’. Y esto te digo, hermano: que no ganamos nada quedándonos en nuestras celdas, porque no recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo, y temo que nos alejemos<sup>100</sup> de Él si nos apartamos de estos misterios; mas esto te digo, hermano: a tres millas<sup>101</sup> de aquí hay un monasterio que tiene un presbítero; vayamos todos los domingos o cada dos semanas, recibamos el cuerpo y la sangre de Cristo y volvamos a nuestras celdas”. Le agradó al hermano aquel esta recomendación diabólica y, llegado el domingo, vino el diablo y le dijo: “Ven, vamos, que ya es hora”. Salieron y fueron al predicho monasterio, donde había un sacerdote, entraron en la iglesia y se pusieron en oración. Al levantarse de la oración el hermano, mirando, no encontró al que le había llevado allí, y dijo: “¿Dónde se habrá ido? Tal vez haya salido para las necesidades naturales”. Espero un buen rato, pero no volvió. Después salió fuera y lo buscaba; y cuando no lo encontró, dijo a los hermanos de aquel lugar: “¿Dónde está el abad que ha entrado conmigo en la iglesia?”. Y ellos le dijeron: “No hemos visto a nadie más que a ti”. Entonces cayó en la cuenta el hermano que era el demonio, y dijo: “Mira con cuanta astucia me ha sacado el diablo de mi celda. Pero, con todo, no importa, puesto que he venido para una buena obra. Recibo el cuerpo y la sangre de Cristo y así vuelvo a mi celda”. Acabada la Misa en la iglesia, quiso volver a su ermita, pero el abad del monasterio le retuvo diciendo: “No te dejaremos marchar de nuevo si no comes con nosotros”. Y después de comer volvió a su celda. De nuevo se le presentó el diablo disfrazado como un joven de mundo, que empezó a examinarle de la cabeza a los pies, y dijo: “¿Es éste? No, no es”. Y comenzó a mirarlo atentamente. El hermano le dijo: “¿Por qué me miras así?”. Él le contestó: “Creo que no me reconoces. Sin embargo, después de tanto tiempo, ¿cómo ibas a conocerme? Soy hijo de un vecino de tu padre. ¿Cómo?

<sup>99</sup> *Monasterium... monasterio.*

<sup>100</sup> *Ne efficiamur exteri ab eo:* no sea que nos hagamos extraños (o: extranjeros) a Él.

<sup>101</sup> 4,8 kilómetros.

¿Tu padre no es fulano de tal? ¿Y tu madre no se llama así? ¿Y tu hermana y tú no tienen tal y tal nombre? ¿Y los esclavos no son éste y aquél? Tu madre y tu hermana murieron hace tres años. Tu padre acaba de morir y te ha constituido heredero, diciendo: ‘¿A quién dejaré mis bienes sino a mi hijo, santo varón, que dejó el mundo para seguir a Dios? Dejo a él todos mis bienes. Si alguno teme al Señor y sabe donde está, dígame que venga a distribuir mis bienes entre los pobres para la salvación de mi alma y de la suya’. Salió mucha gente a buscarte, pero no te encontraron. Yo he venido aquí ocasionalmente para cierto asunto y te he reconocido. No te demores, ve, vende todo y cumple la voluntad de tu padre”. El hermano contestó: “No es necesario que vuelva al mundo”. Dijo el diablo: “Si no vienes y esa fortuna se pierde, tendrás que dar cuenta delante de Dios. Porque, ¿qué hay de malo, te digo, en que vayas, repartas como buen administrador esos bienes entre los pobres y necesitados para que no se dilapide entre meretrices y malvivientes lo que estaba destinado a los pobres? ¿Qué dificultad hay para que vayas, repartas las limosnas según la voluntad de tu padre, para la salvación de tu alma, y vuelvas a tu celda?”. Y el demonio acabó<sup>102</sup> por persuadirlo para que volviese al mundo. Fue con él hasta la ciudad, y le abandonó. El hermano quiso entrar en la casa de su padre, creyendo que estaba muerto, pero en aquel momento el padre salía vivo. Al verlo no le reconoció y le preguntó: “¿Quién eres tú?”. Pero aquél se turbó y nada podía responder. Su padre insistía para saber de dónde venía. Entonces, confundido, le dijo: “Soy tu hijo”. Y le preguntó: “¿Para qué has vuelto?”. Le dio vergüenza decir para qué había venido, y dijo: “He regresado por amor tuyo, porque estaba deseando verte”. Y se quedó. Poco tiempo después cayó en la fornicación. Castigado muy duramente por su padre, el infeliz no hizo penitencia, sino que se quedó en el mundo. Por tanto, hermanos, les digo que el monje nunca debe salir de su celda, bajo ningún pretexto, persuadido por alguien».

**32.** Unos hermanos fueron a ver a un gran anciano en el desierto, y le dijeron: “*Abba*, ¿cómo te mantienes aquí soportando este trabajo?”. El anciano les dijo: “Todo el tiempo de mi trabajo, que soporto aquí, no se puede comparar a un solo día de los tormentos que esperan a los pecadores en el siglo futuro”<sup>103</sup>.

<sup>102</sup> Lit.: *Quod multa*.

<sup>103</sup> Apotegma anónimo N 193. El P. Guy ofrece el texto latino de la versión de Pelagio (cf. PL 73,900 A), debido a un problema de los manuscritos griegos de la CSG (cf. SCh 387, p. 369, nota 1). El texto griego editado por Nau apenas difiere de la versión latina: «Unos hermanos fueron a ver a un gran anciano en el desierto, y le dijeron: “*Abba*, ¿cómo perseveras aquí soportando este trabajo?”. El anciano dijo: “Todo el tiempo de mi trabajo hecho aquí, no es siquiera un día del castigo (eterno)”; ed. de F. NAU, *Histoires des solitaires égyptiens*, en *Revue de l’Orient chrétien* 13 (1908), p. 277.

**33.** Un anciano dijo: “Los antiguos (monjes) no cambiaban fácilmente de lugar, a excepción de estos tres motivos: si se encontraba que alguien tenía mala disposición<sup>104</sup> contra ellos, y a pesar de hacer todo lo posible para curarlo, no podían cambiarlo; o si les sucedía ser alabados por mucha gente; o si (podían) caer en una tentación de fornicación”<sup>105</sup>.

**34.** Un hermano dijo a un anciano: «¿Qué hacer, porque los pensamientos me afligen diciéndome: “No puedes ayunar ni trabajar, al menos visita a los enfermos, puesto que también esto es la caridad”?». Pero el anciano, reconociendo las semillas del demonio, le dijo: “Come, bebe y duerme, sólo no salgas de tu celda; sabiendo que la perseverancia en la celda conduce al monje hacia el orden<sup>106</sup>”. Y como tres días después cayó en la *acedia*, y encontró unas pocas hojas de palmera, las cortó y al día siguiente comenzó a trenzarlas. Y al sentir hambre (se) dijo: “Pero he aquí que hay pocas hojas de palmera, las trenzaré y comeré”. Y al terminar con las hojas de palmera, (se) dijo de nuevo: “Leeré un poco y entonces comeré”. Y después de la lectura dijo: “Recitaré algunos salmos y comeré tranquilamente”. Así, poco a poco, con la ayuda de Dios fue progresando hasta llegar a su orden. Y adquirió valor contra los malos pensamientos, y los venció<sup>107</sup>.

**35.** Preguntaron a un anciano: “¿Por qué (estoy) en la *acedia* cuando permanezco en la celda?”. Y respondió: “Porque todavía no has visto ni el castigo que nos aguarda ni el reposo esperado. Porque si los hubieras visto exactamente, tu celda estaría llena de gusanos y tú sumergido en ellos hasta el cuello, y lo soportarías sin *acedia*”<sup>108</sup>.

**36.** Los hermanos rogaban a uno de los ancianos que descansara de su gran esfuerzo. Pero él les respondió: “Les digo, hijos, que a la vista de los grandes dones de Dios, Abraham se arrepentirá de no haber luchado más”<sup>109</sup>.

**37.** Un hermano interrogó a un anciano, diciendo: “Mis pensamientos divagan y me afligen”. El anciano le dijo: “Tú, permanece en tu celda y ellos de nuevo volverán (a estar en orden). Porque así como cuando una asna está atada, su borriquillo

<sup>104</sup> Más exactamente: dolor, aflicción, pesar, tristeza.

<sup>105</sup> Apotegma anónimo N 194.

<sup>106</sup> *Taxis*: también puede traducirse por disposición, rango, armonía. Cf. *1 Co* 14,40: *que todo se haga... con orden*.

<sup>107</sup> Apotegma anónimo N 195; cf. Arsenio 11.

<sup>108</sup> Apotegma anónimo N 196.

<sup>109</sup> Apotegma anónimo N 197.

salta de aquí para allá, pero adonde quiera que vaya, vuelve de nuevo junto a su madre; así también los pensamientos de aquel que por amor a Dios persevera en su celda: incluso si divagan un poco, sin embargo, de nuevo vuelven a él”<sup>110</sup>.

**38.** Un anciano habitaba en el desierto y tenía el agua a doce millas<sup>111</sup> de distancia. Y en una ocasión yendo a llenar (el cántaro) se desanimó, y dijo: “¿Qué necesidad tengo de este esfuerzo? Vendré y me estableceré cerca del agua”. Diciendo esto, se volvió y vio a uno que le seguía y contaba sus pasos. Le preguntó: “¿Quién eres?”. Le dijo: “Soy un ángel del Señor y he sido enviado a contar tus pasos y darte la recompensa”. Al oír esto el anciano se animó y de buena gana se instaló cinco millas<sup>112</sup> más lejos<sup>113</sup>.

**39.** Los padres decían: “Si te viene una tentación en el lugar donde habitas, no abandones el lugar al sobrevenirte la tentación, porque si no, adondequiera que vayas, encontrarás ante ti aquello de lo que huías. Pero ten paciencia hasta que pase la tentación, para que tu alejamiento no sea ocasión de escándalo, y tu partida no provoque aflicción en los que viven en el lugar”<sup>114</sup>.

**40.** Un hermano era *hesicasta* en un cenobio, y frecuentemente montaba en cólera. Entonces se dijo: “Me alejaré y habitaré en un lugar solitario; y no tendré nada con alguien, y al estar tranquilo se apaciguará mi pasión”. En consecuencia, se fue y vivía solo en una cueva. Pero un día, habiendo llenado de agua la jarra, la puso en el suelo e inesperadamente se volcó. La tomó y la llenó una segunda vez, y se volcó de nuevo. La llenó por tercera vez, y se volcó. Enfurecido, la tomó y la rompió. Vuelto en sí, reconoció que había sido burlado por el demonio, y dijo: “He aquí que también habitando en la soledad<sup>115</sup> he sido vencido. Volveré, por tanto, al cenobio. Porque en todas partes la lucha, la paciencia y la ayuda de Dios son necesarias”. Y levantándose volvió a su cenobio<sup>116</sup>.

**41.** Un hermano interrogó a un anciano, diciendo: “Padre, ¿qué hacer, porque en nada obro como un monje; sino que con mucha negligencia, como, bebo,

<sup>110</sup> Apotegma anónimo N 198.

<sup>111</sup> 19,312 kilómetros.

<sup>112</sup> Es decir a 17 millas = 27,358 kilómetros.

<sup>113</sup> Apotegma anónimo N 199.

<sup>114</sup> Apotegma anónimo N 200.

<sup>115</sup> O: retirado en la soledad.

<sup>116</sup> Apotegma anónimo N 201. Cf. CIRILO DE ESCITÓPOLIS, *Vida de Eutimio*, cap. 19 (Sch 387, p. 375, nota 1).

duermo; permanezco en pensamientos vergonzosos y en una gran turbación; pasando de un trabajo a otro trabajo, y de un pensamiento a otro pensamiento?”. El anciano le dijo: “Tú, permanece en tu celda y haz sin turbación lo que puedas. Porque considero que lo poco que ahora haces equivale a los grandes trabajos que hacía *abba* Antonio en el desierto; y creo que el que permanece en la celda por causa del nombre de Dios y vigila su conciencia, se encuentra, él también, en el lugar de *abba* Antonio”<sup>117</sup>.

42. Le preguntaron a un anciano cómo debía (obrar) un monje fervoroso para no escandalizarse si veía que algunos hermanos volvían al mundo. Y dijo: “Debe observar cómo los perros persiguen a las liebres. Porque cuando uno de ellos ve una liebre, la persigue, pero los otros, que sólo han visto al perro perseguirla, corren un poco, pero luego se vuelven atrás. Sólo aquel que ha visto a la liebre la persigue hasta atraparla, sin dejarse apartar de la meta de su carrera por los que se vuelven; sin preocuparse de los precipicios, de las selvas y de las zarzas, sino que incluso (herido) por las espinas en medio de su carrera, muchas veces también rasguñado, no se detiene. Así también el que busca a Cristo Señor, mira constantemente a la cruz, pasando por encima de todos los escándalos<sup>118</sup> que encuentra, hasta llegar al Crucificado”<sup>119</sup>.

43. Un anciano dijo: “Del mismo modo que (es) imposible que un árbol trasplantado a menudo dé fruto; igualmente tampoco un monje que pasa de un lugar a otro lugar puede dar fruto”<sup>120</sup>.

44. Los ancianos decían que el monje debe luchar hasta la muerte contra el demonio de la *acedia* y de la negligencia, sobre todo en el tiempo de las *synaxis*. Y si, con (la ayuda) de Dios<sup>121</sup>, se mantiene firme, que esté atento al pensamiento de presunción y de indolencia<sup>122</sup>, y diga: “*Si el Señor no construye la casa, en vano se fatigan los constructores*” (Sal 126 [127],1), “*porque nada es el hombre, sino tierra y ceniza*” (Si 17,32); y recuerde que el Señor “*se opone a los orgullosos, pero da su gracia a los humildes*” (St 4,6)<sup>123</sup>.

<sup>117</sup> Apotegma anónimo N 202.

<sup>118</sup> O, menos literalmente: los obstáculos.

<sup>119</sup> Apotegma anónimo N 203.

<sup>120</sup> Apotegma anónimo N 204.

<sup>121</sup> Lit.: con Dios.

<sup>122</sup> O: pereza (*aponias*).

<sup>123</sup> Apotegma anónimo N 374.

45. Un hermano atormentado por los pensamientos, hasta el punto de que estaba por dejar el monasterio, se lo contó a su *abba*. Pero él le dijo: “Ve, siéntate en tu celda, entrega tu cuerpo en ofrenda a la pared de tu celda y no salgas de allí. Deja a tu pensamiento pensar lo que quiera, sólo no hagas salir a tu cuerpo de tu celda”<sup>124</sup>.

46. Dijo un anciano: “La celda del monje es el horno de los babilonios en el cual los tres jóvenes encontraron al Hijo de Dios (cf. *Dn* 3), y la columna de nube desde la cual Dios habló a Moisés” (cf. *Ex* 33,9)<sup>125</sup>.

47. Uno de los ancianos dijo sobre el pobre Lázaro (cf. *Lc* 16,19-31) que no se encuentra que haya practicado una virtud, a excepción de que hallamos sobre él sólo esto: que nunca murmuró contra el Señor, como que no había tenido piedad con él, sino que soportaba su pena con acción de gracias. Por esta causa Dios lo recibió<sup>126</sup>.

48. Un hermano pasó nueve años combatido por (el deseo) de abandonar el cenobio. Cada día preparaba su *melota* para marchar. Y cuando llegaba el atardecer, se decía a sí mismo: “Mañana me marchó de aquí”. Y de nuevo por la mañana decía a (su) pensamiento: “Esforcémonos para mantenernos también hoy por el Señor”. Y como pasó así nueve años, Dios le quitó su tentación<sup>127</sup>.

49. Un hermano sucumbió a la tentación, y por causa de su aflicción, abandonó la regla monástica. Y queriendo volver al principio, su aflicción se lo impedía, y se decía: “¿Cuándo volveré a encontrarme como era antes?”. Y desalentado no tenía fuerza para comenzar la obra del monje. Se llegó a un anciano y le contó lo que le sucedía. El anciano, escuchada (la causa) de su aflicción, le puso este ejemplo, diciendo: «Un hombre tenía una propiedad y por su negligencia se hizo improductiva y se llenó de juncos y cardos. Decidió más tarde cultivar el campo, y dijo a su hijo: “Ve y limpia el campo”. El hijo fue a limpiarlo, pero al verlo tan lleno de juncos y cardos, se desanimó, diciéndose: “¿Cuándo conseguire sacar todo esto y limpiar todo este lugar?”. Y abatido se puso a dormir. Esto lo hizo durante muchos días. Más tarde<sup>128</sup>, vino el padre para ver lo que había hecho. Encontró que no había realizado ningún trabajo. Y le dijo: “¿Por qué no has hecho ningún trabajo hasta ahora?”. Y el

<sup>124</sup> Apotegma anónimo N 205.

<sup>125</sup> Apotegma anónimo N 206.

<sup>126</sup> Apotegma anónimo N 376.

<sup>127</sup> Apotegma anónimo N 207.

<sup>128</sup> Lit.: después de esto.

joven le respondió a su padre: “Al llegar a trabajar, padre, al ver tantos juncos y cardos, me sentí afligido, me acosté y dormí”. Entonces su padre le dijo: “Hijo, haz cada día la extensión correspondiente al (tamaño) de tu manta, de esa forma (tu) trabajo avanzará y no te desanimarás”. Él lo escuchó, obrando así, y en poco tiempo quedó limpio el campo. Por consiguiente, tú también, hermano, trabaja poco a poco y no te desanimarás; y Dios te restablecerá de nuevo, por su gracia, en tu antiguo estado». El hermano se fue, y perseverando con paciencia, hizo como el anciano le había enseñado. Y así encontró el reposo, progresando por medio de Cristo<sup>129</sup>.

**50.** Había un anciano que se indisponía continuamente y se enfermaba. Pero sucedió que durante un año no estuvo indispuerto. Y estaba terriblemente descontento y lloraba diciendo: “Dios me ha abandonado y no me ha visitado”<sup>130</sup>.

**51.** Dijo un anciano que en una ocasión un hermano fue implacablemente tentado por los pensamientos durante nueve años, hasta tal punto que desesperó de su propia salvación, y él mismo se condenaba y decía: “He perdido mi alma; (y), ya que estoy condenado, me vuelvo al mundo”. Pero al irse, por el camino, vino una voz que le dijo: “Los nueve años durante los cuales fuiste tentado eran tus coronas. Vuelve entonces a tu lugar y te libraré de los pensamientos”. Ves que no está bien desesperar por causa de los pensamientos. Porque más bien ellos nos trenzan y nos obtienen coronas, si los superamos convenientemente<sup>131</sup>.

**52.** Había un anciano que habitaba en la Tebaida, en una cueva, y tenía un aventajado discípulo. Cada tarde, el anciano tenía la costumbre de exhortar a su discípulo para su provecho; después de la exhortación, hacían oración y le enviaba a dormir. Pero sucedió que un día, unos piadosos seglares, que conocían la gran ascesis del anciano, vinieron a verle y él les hizo una exhortación. Después de su marcha, el anciano se sentó de nuevo a la tarde, después de la *synaxis*, según su costumbre, para instruir<sup>132</sup> al hermano. Y mientras le hablaba, se quedó dormido. El hermano permaneció al lado (esperando) a que el anciano despertase y le hiciese la oración, según la costumbre. Sentado entonces por largo tiempo, y (como) el anciano no se despertaba, fue atormentado por el pensamiento de irse y acostarse sin despedirse. Pero se esforzó por oponerse al pensamiento y se quedó. Tentado de nuevo, no partió. Atormentado

<sup>129</sup> Apotegma anónimo N 208.

<sup>130</sup> Apotegma anónimo N 209.

<sup>131</sup> Lit.: si los atravesamos bien. Apotegma anónimo N 210.

<sup>132</sup> Lit.: amonestar.

de la misma forma siete veces, resistió al pensamiento. Después de esto, la noche ya avanzada, despertó el anciano, y encontrándole sentado a su lado le dijo. “¿Todavía no te has retirado?”. Le dijo: “No, *abba*, porque no me habías despedido”. El anciano le dijo: “¿Y por qué no me has despertado?”. Le respondió: “No me he atrevido a despertarte, para no molestarte”. Se levantaron, rezaron (las oraciones) matutinas y, después de la *synaxis*, el anciano despidió al hermano. Y mientras estaba sentado solo tuvo un éxtasis: he aquí que alguien le mostró un lugar glorioso y en él un trono, y sobre el trono siete coronas. Y le preguntó al que se las mostraba: “¿De quién (son)?”. Le dijo: “De tu discípulo. El lugar y el trono se los ha concedido Dios, después que deje el mundo, pero las siete coronas las ha recibido esta noche”. Al oír esto, el anciano, asombrado y temblando, llamó al hermano y le dijo: “Dime lo que has hecho esta noche”. Le respondió: “Perdóname, *abba*, porque no he hecho nada”. El anciano pensando que no se lo quería confesar por humildad, le dijo: “No te dejaré partir si no me dices lo que has hecho o lo que has pensado esta noche”. El hermano no tenía conciencia de lo que había hecho y no sabía qué decir. Y dijo al anciano: “Perdóname, *abba*, no he hecho nada, sino sólo que atormentado siete veces por el pensamiento de irme sin tu despedida, no me fui”. Al oír esto el anciano comprendió inmediatamente que había sido coronado por Dios cada vez que había luchado contra (su) pensamiento. Al hermano, no le dijo nada de esto; pero lo contó a los otros padres para su utilidad, para que aprendamos que también por pequeñas decisiones<sup>133</sup>, Dios nos concede coronas. (Es) bueno, por tanto, hacerse violencia en todo por Dios, porque: “*El Reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan*” (Mt 11,12)<sup>134</sup>.

**53.** Un anciano, que habitaba solo en Las Celdas, en cierta ocasión, cayó enfermo. Como no tenía a nadie que le ayudara, se levantaba (y) comía lo que encontraba en su celda. Permaneció así varios días sin que nadie viniera a visitarle. Transcurridos treinta días, sin que nadie le visitase, Dios envió un ángel para asistirlo. Y como permaneció siete días, los padres se acordaron del anciano, y se dijeron unos a otros: “Vayamos a ver a ese anciano no sea que esté enfermo”. Cuando fueron y golpearon, el ángel se retiró. El anciano, desde dentro, gritó: “Váyanse de aquí, hermanos”. Pero forzaron la puerta, entraron y le preguntaron: “¿Por qué gritas?”. Él les dijo: “Treinta días he estado enfermo<sup>135</sup> y nadie me visitó; y he aquí que hace siete días que Dios envió un ángel para que me sirviera, pero cuando

<sup>133</sup> O: pensamientos, intenciones.

<sup>134</sup> Apotegma anónimo N 211.

<sup>135</sup> Lit.: fatigado, desfalleciente.

vinieron (ustedes), se alejó de mí”. Y dichas estas (palabras) el anciano murió. Los hermanos se admiraron y glorificaron a Dios, diciendo: “El Señor no abandona a los que esperan en Él” (*Mt* 11,12)<sup>136</sup>.

**54.** Un anciano dijo: “Si te sobreviene una enfermedad corporal, no te desanimas; porque si tu Señor quiere que estés enfermo en el cuerpo, ¿quién eres tú para estar disgustado? ¿Él mismo no se preocupa por ti en todo? ¿Puedes tú vivir sin contar con Él? Por tanto, ten paciencia y suplica a Dios que te procure lo conveniente, esto es, (obrar) según su voluntad; y persevera con paciencia, comiendo de la caridad”<sup>137</sup>.

**55.** Un monje que en todo combatía contra Satanás fue herido<sup>138</sup> por éste en los ojos. Y no rezó para recuperar la vista, sino que tuvo paciencia<sup>139</sup>, y por causa de su paciencia, Dios le concedió la visión, y recuperó la vista<sup>140</sup>.

**56.** Uno de los Padres contó que: «Estando en Oxirrinco<sup>141</sup>, vinieron unos pobres, un sábado por la tarde, para recibir la caridad. Y, estando acostados, había uno de ellos que tenía una sola estera, la mitad por encima de él y la mitad por debajo; en ese momento hacía mucho frío. Y saliendo al servicio, le oí sufrir por el frío, e infundirse ánimo a sí mismo, diciendo: “Señor, ¡te doy gracias! Cuántos ricos están ahora en la cárcel llevando cadenas, y otros con los pies en el cepo no pueden satisfacer ni siquiera sus necesidades. Pero yo soy como un rey, extendiendo mis pies y voy donde quiero”. Y mientras decía estas cosas, yo estaba escuchando con atención. Y entrando conté esto a los hermanos, y al oírlo les fue de provecho»<sup>142</sup>.

<sup>136</sup> Apotegma anónimo N 212.

<sup>137</sup> Apotegma anónimo N 213.

<sup>138</sup> Lit.: amputado, atacado. El P. Guy traduce: mutilado.

<sup>139</sup> O: se mantuvo firme.

<sup>140</sup> Apotegma anónimo N 382.

<sup>141</sup> Ver más abajo el mapa (tomado de: [www.abbaye-saint-hilaire-vacluse.com/carmes.html](http://www.abbaye-saint-hilaire-vacluse.com/carmes.html)).

<sup>142</sup> Apotegma anónimo N 214.



57. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “Si en el lugar donde estoy me viene una tribulación y no tengo a nadie a quien comunicársela con plena confianza, ¿qué hacer?”. El anciano le dijo: «Confía en Dios, que Él mismo te enviará su gracia; y te colmará plenamente si se lo pides en verdad. Porque he oído que en Escete se produjo este hecho: un (monje), en efecto, que estaba luchando y no tenía alguien de plena confianza (a quien pudiera) ir a ver, una tarde preparó su *melota* para marcharse. Pero he aquí que aquella misma noche se le presentó la gracia de Dios como una virgen que lo exhortaba, diciendo: “No te vayas, sino permanece un poco conmigo, porque no te sucederá ningún mal, contrariamente a lo que has escuchado”. Él aceptó, se sentó y de inmediato su corazón fue sanado»<sup>143</sup>.

58. Dijo un anciano: “Del mismo modo que en las luchas de los atletas el luchador boxea, así también es conveniente que quien combate, es decir el monje, haga retroceder a los pensamientos levantando sus manos hacia el cielo y llamando a Dios en su ayuda. El luchador se mantiene desnudo para combatir en el estadio, desnudo y sin impedimento, ungiéndose con aceite e instruido por el maestro sobre el modo en que debe luchar. Viene después el otro luchador ante él, (y) le echa arena, es decir tierra, para así retenerlo más fácilmente. Aplícate<sup>144</sup> esto para ti mismo, oh monje. Porque el maestro

<sup>143</sup> Apotegma anónimo N 215.

<sup>144</sup> Lit.: considera.

es Dios, que nos concede la victoria; nosotros somos los luchadores, nuestro adversario es el enemigo y la arena los asuntos del mundo. Ves la habilidad del enemigo; mantente entonces sin impedimento<sup>145</sup>, y vencerás. Puesto que, cuando el espíritu está cargado con los asuntos materiales, no recibe la palabra inmaterial y santa”<sup>146</sup>.

**59.** Un anciano dijo: «Al modo que la cera que no es calentada o ablandada no puede recibir el sello que se le imprime, así también el hombre, si no es probado por las luchas y las enfermedades<sup>147</sup>, no puede contener la fuerza de Cristo. Por eso ciertamente el Señor le dice al divino Pablo: “*Mi gracia te basta, porque mi poder se realiza<sup>148</sup> en la debilidad*” (2 Co 12,9). Y el apóstol mismo se gloría diciendo: “*Por tanto, muy gustosamente me gloriaré en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo*” (2 Co 12,9)»<sup>149</sup>.

**60.** Los padres contaban que en un cenobio había un padre al que le sucedió que su asistente, que se había tornado negligente, salió del monasterio y se fue a otro lugar. El anciano iba casi todos los días a suplicarle que volviera. Pero el otro no quería. El anciano hizo esto durante tres años. Y finalmente, persuadido, el asistente regresó. Entonces el anciano le ordenó ir a recoger la paja. Y mientras el asistente hacía esto, por obra de Satanás, perdió un ojo. Al enterarse el anciano se afligió mucho y empezó a consolarlo<sup>150</sup> en su dolor. El asistente le dijo: “Yo soy la causa; porque padezco esto en virtud del sufrimiento que te he producido”. Después de un tiempo, liberado del dolor, (aunque) permaneciendo la afección, nuevamente el anciano le mandó ir a arrancar unas ramas de palmera. Trabajando, por obra del enemigo, de nuevo una pequeña rama se desprendió y perdió el otro ojo. Entonces volvió al monasterio y vivía en la *hesiquía*, sin ya nada poder hacer. Y el *abba* estaba otra vez muy afligido. Cuando llegó el momento de su muerte<sup>151</sup>, sabiéndolo de antemano, reunió a todos los hermanos y les dijo: “Mi muerte está cercana, examínense a ustedes mismos”. Cada uno empezó a decir: “¿A quién nos dejas, *abba*?”. Pero el anciano guardaba silencio, envió por el monje ciego y le habló sobre (su)

<sup>145</sup> Lit.: inmaterial.

<sup>146</sup> Apotegma anónimo N 406.

<sup>147</sup> O: debilidades.

<sup>148</sup> O: alcanza la perfección.

<sup>149</sup> Diadoco de Fótica, *Capítulos gnósticos*, 94 (Sch 5 bis, p. 155). Cf. la traducción castellana de esta obra en: <http://www.logosortodoxo.com/filocalia/tomo-i/100-capitulos-practicos-san-diadoco-de-fotical>.

<sup>150</sup> *Noytheteo*: instruirlo, amonestarlo.

<sup>151</sup> Lit.: *klesis* (la llamada).

muerte. Éste lloró diciendo: “¿A quién me dejas, a mí que soy ciego?”. Pero el anciano dijo: “Reza para que tenga confianza<sup>152</sup> delante de Dios, y yo espero que el domingo harás la *synaxis*”. Y (el anciano) se durmió. Poco días después el otro recuperó la vista y llegó a ser el padre del monasterio<sup>153</sup>.

**61.** Decían sobre un santo que confesó la fe en una persecución y fue muy torturado, hasta el punto de que también lo sentaron sobre un trono de bronce ardiente. Pero mientras tanto el bienaventurado Constantino devino emperador y los cristianos fueron liberados. Curado, ese santo regresó a su celda, y cuando la vio de lejos dijo: “¡Ay de mí! Vuelvo a numerosos males”. Decía esto por causa de las luchas y combates contra los demonios<sup>154</sup>.

**62.** Uno de los padres habitaba en un lugar donde practicaba una hermosa conducta<sup>155</sup>, y tenía un hermano *higúmeno* de una *laura*. Entonces se dijo: “Para qué permanecer aquí, fatigándome? Iré a ver a mi hermano, y él me dará las cosas necesarias”. Levantándose, fue a ver a su hermano. Al verlo el hermano se alegró. Y aquel le dijo: “Quiero quedarme aquí, pero dame una celda para que habite solo<sup>156</sup>. Y se la dio; y desde aquella hora olvidó que su hermano había venido. Los (habitantes) de la *laura* viendo que era el hermano del *higúmeno*, pensando que su hermano le proveía las cosas necesarias, no le llevaban nada ni lo invitaban a una celda para darle al menos pan. Pero él, que era piadoso, no molestaba a nadie. Entonces pensó y se dijo a sí mismo: “Tal vez no sea voluntad de Dios que permanezca aquí”. Tomó la llave de la celda, se la dio a su hermano y le dijo: “Perdóname, porque no puedo permanecer aquí”. El otro asombrado dijo: “¿Cuándo has venido aquí?”. Le respondió: “¿No fuiste tú quien me dio la llave de la celda?”. Su hermano le dijo: “Créeme, no recordaba que habías venido aquí. Pero dime, por el Señor, con qué pensamiento has venido”. El otro dijo: “Tenía la esperanza de hallar el reposo cerca de ti. Su hermano le dijo: “Entonces, con razón Dios me lo hizo olvidar, porque no ponías (tu esperanza) en Él, sino en mí”. Y levantándose, regresó al lugar en el que (vivía) anteriormente.

<sup>152</sup> *Parresia*.

<sup>153</sup> Apotegma anónimo N 22.

<sup>154</sup> Apotegma anónimo N 469.

<sup>155</sup> *Kalos politeysamenos*, que también podría traducirse por: llevaba una bella vida; vivía hermosamente (o perfectamente).

<sup>156</sup> O: separado; lit.: conmigo mismo.

*Noticias biográficas:*

*Abba* Agatón: “Agatón se encontraba en Escete en tiempos de Pastor (= Poimén) [primera mitad del siglo V]). Era más joven que éste, pero su precoz madurez le valió el título de *abba* y numerosos discípulos, entre otros Alejandro y Zoilo que vivieron con Arsenio” (*Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes*, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981, pp. 36-37 [en adelante: *Sentences*]).

*Abba* Ammonas: “Numerosos son los monjes egipcios que, en el cuarto o quinto siglo se llamaban Amon, Amoun, Ammonios o Ammonas -todas variantes del mismo vocablo-, por lo que resulta difícil saber exactamente a qué personaje se debe atribuir uno u otro de los apotegmas. Las once sentencias que se le atribuyen en la CAG son de un Ammonas que pasó catorce años en Escete y que estuvo en contacto con san Antonio antes de llegar a ser obispo...” (*Sentences*, pp. 44-45).

*Abba* Amoes: “Este Amoes, que visitó a *abba* Aquiles en compañía de Bitimio, era de Las Celdas, se trataba a sí mismo con rigor y no tenía demasiados miramientos con los demás, en particular con su discípulo Juan o con sus visitantes que en vano le solicitaban una palabra...” (*Sentences*, p. 51).

*Abba* Antonio: su vida (251-356) y su fisonomía non son conocidas sobre todo por la célebre obra que le consagró san Atanasio. Los apotegmas aportan algunos rasgos interesantes que para nada contradicen el relato del obispo de Alejandría, sino que colocan felizmente al Padre de los monjes en medio de otros ancianos de su tiempo, sus émulos en la imitación y la búsqueda de Cristo en el desierto...” (*Sentences*, p. 13).

*Abba* Aquiles: «Según un apotegma conservado sólo en armenio, “el abad Teodoro de Fermo decía de *abba* Aquiles que era como un león en Escete, considerado temible en su tiempo”. Esto era antes del final del siglo cuarto, en la época de los grandes ascetas escetiotas que rivalizaban en austeridad y humildad...» (*Sentences*, p. 48).

*Abba Arsenio*: “Procedente de una familia noble, Arsenio nació en Roma en la época de la muerte de san Antonio (año 354). Ejerció importantes funciones en la corte imperial de Constantinopla y, tal vez, fue preceptor de los futuros emperadores Arcadio y Honorio. En 394, huyó del mundo y sus honores, llegó secretamente a Egipto y se hizo monje en Escete, junto a Juan Colobos. Después de vivir por algún tiempo en Petra y en Canope de Alejandría, dejó definitivamente Escete en el momento de la devastación del 434 y pasó los últimos años de su vida, hasta su muerte en 449, en Troe, actualmente Toura, a unos quince kilómetros al sudeste del Cairo” (*Sentences*, p. 23).

*Abba Basilio el Grande*: nació hacia el 329/330, en Cesarea de Capadocia. Hizo sus estudios primero en Neocesarea, después en la ciudad de Cesarea (¿desde el año 343?), más tarde, en Constantinopla (¿entre 346-350?) y luego en Atenas (desde el 351), donde frecuentó la Academia. En esta última ciudad volvió a encontrarse con Gregorio, hijo del obispo de Nacianzo, a quien conocía desde Cesarea, y con él trabó una amistad que duraría por el resto de sus días. En 355, dejó repentinamente la ciudad de Atenas, interrumpiendo sus estudios para volver a su patria. En el 357/358 recibió el bautismo y se retiró a un lugar apartado del Ponto próximo al río Iris (*Anesoi*). En el año 362, fue ordenado sacerdote. En 370 el pueblo fiel lo proclamó obispo de Cesarea de Capadocia, a pesar de la oposición de algunos obispos de la región y de una buena parte del clero. Desplegó entonces una intensa actividad caritativa, recurriendo incluso a sus bienes personales y familiares. La reflexión teológica de Basilio abrió el camino para la feliz culminación del concilio de Constantinopla (año 381). Pero él ya no pudo participar de ese acontecimiento eclesial. Murió el 1º de enero del 379 (esta es la fecha tradicional; pero más probablemente falleció en agosto del 377, o en septiembre del 378). “Se ignora cuándo y por qué camino el gran obispo capadocio fue admitido a formar parte de los *Apotegmas*...” (*Sentences*, p. 63).

*Abba Benjamín*: “Éste *abba* Benjamín, sacerdote de Las Celdas, muy posiblemente es diferente del anciano que murió de hidropesía en Nitria después de ochenta años de vida monástica...” (*Historia Lausíaca*, 12; *Sentences*, p. 68).

*Abba Besarion*: Los apotegmas atribuidos a él en la CAG permiten pensar que vivió en Escete. Su discípulo, Dulas, nos presenta a su maestro como un poderoso taumaturgo, pero otros apotegmas revelan asimismo a un asceta a toda prueba, igualmente humilde y valiente (cf. *Sentences*, p. 64).

*Abba* Chomer: o Chomái (Jomái), o Chamé (Jamé). Nada sabemos de este *abba*.

*Abba* Ciro: “Fuera del apotegma que se le atribuye, no hay ninguna mención de un abad Ciro en la literatura monástica de los siglos IV y V...” (*Sentences*, p. 166).

*Abba* Diadoco (de Fótice): Muy pocas noticias tenemos sobre su vida. Es considerado obispo de Fótice, ciudad de Grecia. En sus escritos se encuentran indicios que permiten afirmar que fue contemporáneo del Concilio de Calcedonia (451). Su obra, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, nos revela a un escritor muy experimentado en la vida interior, tanto en la ascesis como en la contemplación, dueño de una doctrina profunda y de una gran sensibilidad. Murió probablemente hacia el año 468.

*Abba* Dióscoro: “Se conocen varios Dióscoro que vivieron en Egipto en la época de oro del monacato, en particular el de Nitria (*Historia Lausiaca*, 10-11), el de la Tebaida (*Historia monachorum*, 20) y un anciano escriba...” (*Sentences*, p. 80).

*Abba* Dulas: posiblemente fue discípulo del abad Besarión (cf. Besarión 1 y *Sentences*, p. 81).

*Abba* Eladio: Este Eladio, monje en Las Celdas, era originario de Alejandría y contemporáneo del abad Santiago: «Un sábado se reunieron los hermanos con alegría para comer en la iglesia de las Celdas. Cuando pusieron la fuente, comenzó a llorar *abba* Eladio de Alejandría. *Abba* Santiago le dijo: “¿Por qué lloras, *abba*?”. Le respondió: “Porque pasó la alegría del alma, que es el ayuno, y llegó la consolación del cuerpo”» (*Apotegma del Suplemento de la serie alfabética*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 17 [1961], pp. 153-154).

*Abba* Elías: “Varios monjes con este nombre vivieron en Egipto en el siglo IV. Entre ellos..., hay que distinguir al de la diaconía y al que vivió en Escete en tiempos de los grandes *Abbas* y conoció a Besarión...” (*Sentences*, p. 102). Cf. SCh 387, pp. 65-66.

*Abba* Epifanio: Epifanio, obispo de Constancia, la antigua Salamina, nació cerca de Eleuterópolis, no lejos de Gaza, en Palestina, hacia el 315. Partida-

rio entusiasta del movimiento monástico, después de una visita que hizo a los más famosos monjes de Egipto, hacia el año 335, fundó un monasterio cerca de su pueblo natal, a cuyo frente estuvo él mismo durante unos treinta años. La fama de su saber y santidad movió a los obispos de Chipre a elegirle en el 365 como metropolitano suyo. Su vida y sus escritos reflejan un celo ardiente por la pureza de la doctrina eclesiástica, al mismo tiempo que falta de discernimiento, de moderación y de tacto. Ardiente defensor de la fe de los Padres, se oponía a toda especulación metafísica. Esto explica su absoluta incapacidad para entender a Orígenes, que se fue convirtiendo en un odio auténtico contra el gran Alejandrino, a quien le consideraba responsable del arrianismo y cuya interpretación alegórica era para él raíz de todas las herejías. El año 392 fue a Jerusalén, y en presencia de Juan, obispo de la ciudad, y ante una gran multitud congregada en la iglesia del Santo Sepulcro, pronunció un discurso vehemente contra Orígenes. Ante la negativa de Juan a secundar la condena del Alejandrino, Epifanio rompió la comunión eclesiástica con él. Y no titubeó en aunar sus fuerzas con el violento y astuto patriarca Teófilo de Alejandría para expulsar de sus monasterios del desierto de Nitria a los famosos “Hermanos Largos” y a otros adeptos egipcios de Orígenes. En el año 400, a instigación de Teófilo, fue a Constantinopla, no obstante su avanzada edad, a emprender la guerra personalmente contra el obispo san Juan Crisóstomo y contra todos los origenistas de aquella ciudad. Cuando, al final, se dio cuenta de que Teófilo se había valido de él como de un instrumento, no aguardó a la deposición de Crisóstomo, sino que embarcó para Chipre, y murió en alta mar el 12 de mayo del 403 (cf. [http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/patrologia\\_j\\_quasten\\_2.htm#\\_Toc45462589](http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/patrologia_j_quasten_2.htm#_Toc45462589)).

*Abba* Eulogio, presbítero: “Este Eulogio, que fue discípulo de san Juan Crisóstomo, nos es conocido sólo por un único apotegma que habla de él. El paralelo siríaco precisa que vivía en Constantinopla. Los monjes de la ciudad imperial iban, en efecto, gustosamente a visitar a los ascetas egipcios. La lección que recibe Eulogio en Panefo del abad José pone de relieve admirablemente cómo los ascetas del desierto cuidaban ocultar sus prácticas. Sobre este punto, como sobre otros muchos, mostraban que habían comprendido el Evangelio y lo vivían a fondo en espíritu y en verdad” (*Sentences*, p. 88).

*Abba* Euprepio: “... Los apotegmas de Euprepio hablan sobre la pobreza, la privación y el desprendimiento de los bienes materiales... Tal actitud se inspira no solamente en el desprecio de las cosas materiales y terrenas, que ya practicaban algunos filósofos célebres de la antigüedad, sino sobre todo en la fe cristiana y en el total abandono a Dios” (*Sentences*, pp. 89-90).

*Abba* Evagrio: la fuente principal, y casi única, para conocer a Evagrio, es la noticia que nos ofrece su discípulo Paladio de Helenópolis (+ hacia 420-430) en la *Historia Lausiaca*, compuesta en los años 419-420. Evagrio nació en un pueblecito del Ponto, hacia el año 345. Sabemos que fue san Basilio quien le confirió el lectorado, y san Gregorio quien lo ordenó de diácono. Siguiendo al Nacienceno, se trasladó a Constantinopla, pero apenas alcanzó a servirlo allí un año como diácono, cuando la renuncia de san Gregorio a la sede patriarcal lo separó de él. Nectario, el obispo que sucedió a san Gregorio, lo retuvo a su lado. Fue entonces cuando Evagrio se enamoró de la mujer de un alto funcionario, pero antes de que algo grave ocurriera, huyó de Constantinopla. Pasó a Jerusalén, y allí vivió en el monasterio fundado por Melania la Grande; donde también conoció a Rufino. Decidió entonces abrazar la vida monástica. Lo ayudaron a tomar esta decisión una enfermedad y los sabios consejos de santa Melania. Estuvo primero en el desierto de Nitria, y dos años más tarde, en el de las Celdas, donde trabó relación con los grandes maestros de la vida monástica del desierto egipcio, como los dos Macarios, el egipcio y el alejandrino. Teófilo, el obispo de Alejandría, quiso consagrarlo obispo, pero Evagrio consideró que no tenía derecho a aceptar, y permaneció en el desierto. Murió poco después de la Epifanía del año 399. Tenía entonces cincuenta y cuatro años.

*Abba* Félix: “Nada sabemos sobre él, pero explicando por qué no quería pronunciar una sentencia, este anciano nos ha dejado algunas de las palabras más memorables de los Padres del desierto” (*Sentences*, p. 320).

*Abba* Filagrío (o Filagrios): “Este monje que vivía en la soledad no lejos de Jerusalén en el siglo V, sólo nos es conocido por la anécdota que se le atribuye. El relato, como algunos otros relatos concernientes a los monjes palestinos, pudo haber sido introducida en una de las colecciones de apotegmas procedentes de Egipto, que circularon muy pronto en los medios monásticos del sur de Palestina” (*Sentences*, p. 320).

*Abba* Gelasio: “Abrazó la vida anacorética en su juventud, y fundó luego un monasterio cenobítico en los alrededores de Nicópolis, en Palestina, hacia mediados del siglo V. Su santidad y sus milagros lo hicieron célebre, pero él se distinguió también por su firme adhesión a la fe ortodoxa. Con san Eutimio fue, en efecto, uno de los pocos abades palestinos en aceptar el Concilio de Calcedonia y rehusarse a reconocer el obispo intruso de Jerusalén: Teodosio” (*Sentences*, p. 70).

*Abba Geroncio*: Se trata de un monje de Petra de quien no conocemos sino una sentencia, y no de *abba Geroncio*, quien fuera en la primera mitad del siglo V, capellán de santa Melania en el Monte de los Olivos y más tarde su biógrafo (cf. *Sentences*, p. 75).

*Abba Gregorio el Teólogo*: nació hacia 329/330, en Nacianzo o en Arianzo (una aldea próxima al lugar donde su familia tenía propiedades). Su madre era cristiana, en tanto que su padre -Gregorio el anciano- se convirtió y fue elegido obispo de Nacianzo poco antes de nacer Gregorio. Gregorio frecuentó las escuelas de Cesarea de Capadocia, Cesarea de Palestina, Alejandría y Atenas, donde se relacionó con Basilio. Regresó a Capadocia hacia 358, recibió el bautismo probablemente ese mismo año y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos. Su padre lo mandó llamar en 361 y lo ordenó sacerdote, a pesar de no ser ese su deseo; aunque intentó escapar de su nueva responsabilidad, huyendo junto a Basilio, regresó para Pascua del 362. En el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio, profundamente dolido por la maniobra de su amigo, se negó a trasladarse. En 374, tras la muerte del padre (su madre, Nonna, falleció poco después), administró por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, en espera de la designación del nuevo obispo, pero se retiró en seguida a Seleucia de Isauria. Con la muerte del emperador Valente (378), los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer. La sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos desde el 351; para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido) se recurrió a Gregorio, que puso su sede en un pequeño santuario: la *Anástasis*. En 381, el emperador Teodosio convocó un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico), en el que no estuvo representado el papa Dámaso. El obispo Melecio de Antioquia, que lo presidía, procedió a regularizar la situación canónica de Gregorio en la sede constantinopolitana. Pero poco después murió repentinamente, y entonces Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consustancialidad del Espíritu santo. Un problema espinoso era la sucesión del fallecido obispo de Antioquia. Gregorio propuso el reconocimiento de Paulino para la sede, pero no hubo consenso. Y la llegada de los obispos de Egipto y Macedonia no hizo sino encender las disputas. Se llegó a poner en duda la situación del mismo Gregorio en Constantinopla. Éste, que buscaba una ocasión para renunciar, no tardó en comunicar su dimisión al emperador. Al cabo de dos años pasados en Nacianzo, donde continuó administrando esa Iglesia, hizo elegir como obispo

a su primo Eulalio (383), y se retiró definitivamente a su propiedad de Arianzo. Murió posiblemente en el año 390.

*Abba* Hiperequio: “El abad Hiperequio (*Yperéchios*) es un ilustre desconocido del siglo V que compuso una célebre recopilación de sentencias...” (*Sentences*, p. 316).

*Abba* Isaac: “Fue en su juventud discípulo de *abba* Cronios, probablemente en Nitria, y más tarde de *abba* Teodoro de Fermo. No se sabe cuando llegó a ser sacerdote de Las Celdas. Paladio (*Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo*, 17) habla de un Isaac, discípulo de Cronios, que habría sido del grupo de los monjes origenistas exiliados por Teófilo en el año 400. Isaac vivía todavía después de la primera devastación de Escete en 407...” (*Sentences*, p. 139).

*Abba* Isaac el Tebano: «No es seguro que los dos apotegmas que se conservan en la CAG sean del mismo Isaac. Solamente en el primero es apodado “el Tebano”...» (*Sentences*, p. 155).

*Abba* Isaías: “Hay que distinguir varios Isaías, en particular aquel que es llamado de Escete o Gaza y que, en la segunda mitad del siglo V, coleccionó apotegmas y es el autor de *Discursos ascéticos* (*Logoi*). También se conocen otros dos, citados en la *Historia Lausíaca* (cap. 14) y la *Historia monachorum* (cap. 11 del griego, o cap. 10 del texto latino)... La existencia de un Isaías, en el año 363, está atestiguada por la *Epístola de Ammón*, que lo menciona entre “los santos anacoretas de Escete” (SCh 387, pp. 51-52).

*Abba* Isidoro: «Isidoro significa “don de Isis”, y era un nombre muy utilizado en Egipto» (*Sentences*, p. 150). En los apotegmas de la CAG encontramos al menos tres *Abbas* con este nombre: Isidoro, Isidoro, presbítero de Escete, e Isidoro de Pelusio. El primero (*abba* Isidoro) «fue uno de los personajes importantes de Escete durante la segunda mitad del IV. Hay que distinguirlo de Isidoro el Tebano, cenobita (cf. *Historia monachorum in Aegypto*, 17 y Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,28), de Isidoro el Hospedero, de Nitria, (cf. Paladio, *Historia Lausíaca*, 1; tal vez éste sea Isidoro “presbítero de los anacoretas”, citado por la *Carta de Ammonas*..) y de Isidoro de Pelusio (que murió hacia 435). Nuestro Isidoro ejerció el ministerio sacerdotal en Escete (cf. Isidoro 1; Carion 2; Pastor 44) antes que Pafnucio ocupara su puesto (cf. Casiano, *Conferencias*, 17,15,3) y después que Macario se retirara al

“desierto interior” (cf. Macario 3). Casiano que vivió en Escete en el grupo de Pafnucio, sucesor de Isidoro, subraya la *gratia singularis* que le permitía expulsar los demonios y ejercer su función de *abbas et presbyter* (cf. Casiano, *Conferencias*, 18,15,7 y 16,3). Tal era, en efecto, su señal distintiva, de la cual la tradición ha conservado varios ejemplos. Paladio relata cómo supo curar a Moisés el Etíope agobiado, al comienzo de su renuncia, por las tentaciones de fornicación (cf. *Historia Lausiaca*, 19 y Moisés 1). Los apotegmas resaltan con insistencia sus cualidades de padre espiritual (cf. p. ej.: Isidoro 1 y 10; Pastor 44, etc.). Es difícil precisar las fechas de su vida. Según Rufino, se contaba entre los monjes célebres de Egipto hacia 370-375 (*Historia Eclesiástica* 2,4 y 8; PL 21 511B y 517B). Tal vez, estuviera entre aquellos que fueron expulsados a Palestina por el arriano Lucio. Un apotegma nos lo muestra llamándose a la humildad al compararse con Antonio y Pambo de Nitria, ya muertos en esa época (por tanto no antes de 375; aunque la muerte de Pambo es incierta: podría ser el año 474). Hizo también el viaje de Escete a Alejandría para consultar a Teófilo, por lo que vivía todavía en 386. Ciertamente murió antes de 399, cuando estalló la querrela antropomorfitas, puesto que fue su sucesor, Pafnucio, quien hizo aceptar la *Carta festal* de Teófilo» (cf. Casiano, *Conferencias*, 10,2; SCh 387, pp. 57-59).

*Abba* José de Panefo: “La ciudad de Panefo o Panephrisis está situada en la parte oriental del delta del Nilo. Casiano describe esa región que él visitó y donde encontró a un cierto abad José que puede identificarse con el de los apotegmas (*Conferencias*, 11,3). Originario de Thmuis y proveniente de una ilustre familia (*Conferencias*, 16,1), este José habría transmitido a Casiano las enseñanzas presentadas en las *Conferencias* 16 y 17...” (*Sentences*, p. 142).

*Abba* José el Tebano: Nada sabemos de este *abba*.

*Abba* Juan Casiano: habría nacido entre 360 y 368 en la provincia romana de *Scythia minor*, actual Rumania, región de conjunción de las culturas griega y latina. Algunos estudiosos modernos, por el contrario, sitúan el lugar de su nacimiento en la Provenza. Según parece sus padres eran cristianos y, sin duda, recibió una adecuada formación humanística. Su conocimiento del griego era bastante bueno y durante su estadía en Oriente llegó a perfeccionarlo. Joven todavía, hacia 378 o 380, Casiano abandonó su patria y junto con su amigo Germán se dirigió a Palestina. Cuando llegó a Jerusalén, se detuvo poco tiempo en la ciudad, y con Germán se dirigió a un monasterio de Belén “situado no lejos de la cueva donde nuestro Señor Jesucristo se dignó nacer

de la Virgen” (*Instituciones* 4,31); allí se hicieron monjes y recibieron los rudimentos de la vida cenobítica. En Belén pasó dos años. Por estas fechas, el abad Pinufio, habiendo dejado Egipto, se dirigió a Palestina con el deseo de “permanecer oculto si se trasladaba a aquellos países donde la fama de su nombre no había llegado todavía” (*Instituciones* 4,31), y habitó en el monasterio de Belén, por poco tiempo, con los hermanos. Probablemente influenciado por esta visita, Casiano solicitó permiso para emprender un viaje por los desiertos egipcios. En Egipto recorrió primero el desierto de Panéphysis, trasladándose después a Diolcos. Después de visitar Diolcos, Casiano y Germán regresaron a Panéphysis, pero finalmente optaron por dirigirse al desierto de Escete donde se instalaron por largo tiempo junto a algunos ancianos célebres. Sin embargo, esto no les impidió visitar también los desiertos de Nitria y Las Celdas. Después de siete años de permanencia en Escete, Casiano volvió a Palestina por un breve lapso para visitar a sus antiguos hermanos del monasterio de Belén, y retornó a Egipto en 386 ó 387. En el año 399, se produjeron las *controversias origenistas*, una verdadera polémica entre Teófilo, arzobispo de Alejandría, y los monjes, suscitada por una carta de aquél contra los *antropomorfitas*. Dicha controversia, que agitó sobremanera los ambientes monásticos, terminó con la expulsión de los origenistas (partidarios y seguidores de las doctrinas de Orígenes de Alejandría). Casiano entonces abandonó Escete junto a varios de los discípulos de Evagrio Póntico, de quien mucho había aprendido y que, a pesar de que nunca lo menciona en sus obras, sin duda ejerció en él una influencia considerable. Atraído por la fama de Juan Crisóstomo, Casiano se instaló en Constantinopla, donde aquel había recibido a los “origenistas” que habían tenido que abandonar Escete. En 404, fue ordenado diácono por el Crisóstomo: “Fui admitido al sagrado ministerio por el Obispo Juan, de feliz memoria, y consagrado a Dios...” (cf. *Sobre la Encarnación del Señor*, Prefacio, 1). Las noticias que poseemos sobre Casiano hasta 415 son escasas. En Constantinopla se dedicó al servicio de la Iglesia de la ciudad (*Sobre la Encarnación del Señor* 7,31,4-5), y es posible que en 404 haya partido hacia Roma, llevando una carta del clero de Constantinopla dirigida al Papa Inocencio I, alertándolo sobre las intrigas que se tejían contra Crisóstomo. Durante este período recibió la ordenación sacerdotal y se relacionó íntimamente con el futuro papa León Magno, quien era a la sazón archidiácono de la Iglesia de Roma. Todo esto nos indica que Casiano pasó entre diez y quince años inmerso en las cuestiones eclesiales de su tiempo. La última etapa de la vida de Casiano se desarrolla en la Galia. En 415 o 416, llegó a la Provenza, y lo encontramos en Marsella donde se establece y funda dos monasterios: uno masculino y otro femenino. Se los suele identificar como los de San Víctor y San Salvador, respectivamente. Toda su producción literaria es obra de madurez. Animado por el obispo Cástor compuso entre los años 418-420 las *Instituciones Cenobíticas*; entre 420 y 430 las *Conferencias Espirituales* (o *Colaciones*). Estas son sus obras más

importantes. En el 430, a pedido de su amigo León, futuro obispo de Roma (León el Grande), redactó su tratado *Sobre la Encarnación del Señor contra Nestorio*. Juan Casiano falleció en Marsella hacia 434 o 435.

*Abba* Juan Colobos: «El caso de Juan Colobos (*Kolobòs*) es extraordinario. Entre los numerosos Juan mencionados en nuestras fuentes, ocupa un lugar privilegiado, porque le son atribuidos 47 apotegmas; y se subraya el lugar eminente que ocupaba en Escete: “¿Quién es Juan, exclamaba uno de los padres (que podría ser *abba* Elías), que por su humildad tiene a todo Escete suspendido de su dedo pequeño?” (Juan Colobos 36; cf. Elías 2). Y con todo en este abundante lote se buscarían en vano indicaciones que nos permitieran trazar una biografía, aunque más no fuere aproximativa. La primera pieza de su *dossier* relata que se fue a vivir junto a un anciano tebano que le enseñó la obediencia obligándolo a regar cada día una madera seca, que al cabo de tres años echó raíces y dio frutos. Es la única información que los apotegmas nos transmiten sobre su juventud monástica. Lamentablemente, sabemos que no solamente el tronco no dio frutos, sino que también el héroe de la historia no era Juan Colobos sino Juan de Licópolis, como lo testimonia más fidedignamente Casiano (*Instituciones* 4,24,2-4; cf. SCh 109, pp. 156-157). Pero poseemos una *Vida* de Juan Colobos, en copto, del final del siglo VIII, escrita por Zacarías el Escolástico (cf. E. Amelineau, *Histoire des monastères de la Basse-Égypte*, Paris, Ernest Leroux, 1894, pp. 316-410 [Annales du Musée Guimet, XXV]). Aunque diciendo que se inspira mucho en los apotegmas (“Sabemos con exactitud lo que buscamos con rectitud por el Libro de los santos Ancianos... ese libro al cual se le llama Paraíso” [p. 322]), ofrece datos precisos que no se encuentran en otras fuentes. Incluso si el carácter histórico de este panegírico debe ser tratado con precaución, podemos buscar en él elementos biográficos. Dicho elogio fue pronunciado el día aniversario de la muerte de Juan, hecho indicado dos veces (Amelineau, *op. cit.*, pp. 316 y 401): el vigésimo día de *Paophi*, es decir el 17 de octubre, un domingo. Esta indicación puede considerarse segura. ¿Pero de qué año? En el período posible, el 17 de octubre cayó domingo en dos ocasiones: 398 y 409. ¿Con cuál quedarse? Poimén (o Pastor), que ha conservado varias anécdotas que le conciernen (cf. Pastor 46, 74 y 101; Juan Colobos 13), parece que pudo frecuentarlo en Escete. Ahora bien, Pastor dejó Escete antes de la primera invasión bárbara en 407, siendo todavía joven (cf. apotegma Anoub 1. La *Vida* señala asimismo que Juan abandonó Escete para ir a Clysma [en el golfo de Suez] por causa de los bárbaros [pp. 390-391]). Por lo que es difícil que Pastor haya conocido a Juan antes de 398. Pensamos, por tanto, que puede situarse la muerte de Juan Colobos, con suficiente certeza, el 17 de octubre de 409. Los demás datos de la *Vida* los proponemos bajo reserva, ya que no se pueden

verificar con otras fuentes. Murió entonces en 409, a la edad de setenta años, habiendo nacido en 339-340. A los 18 años, en 357-358, fue a Escete donde Amoes le dio el hábito. Poco tiempo después Amoes se enfermó, y Juan lo cuidó durante doce años (cf. Amoes 3). Después de la muerte de su anciano (¿hacia 375?), vivió como anacoreta. Pero muy pronto se le unieron algunos discípulos. La *Vida* indica que fue ordenado sacerdote (p. 368; el contexto deja entender que esto sucedió muy tarde); los apotegmas no hablan de ello, aunque varias anécdotas permiten suponerlo (cf. Juan Colobos 8 y 46). Pero lo que los apotegmas muestran claramente es la fuerte personalidad de Juan y su actividad como padre espiritual de su entorno» (SCh 387, pp. 66-68).

*Abba Longino*: “Según el martirologio que se lee en la liturgia árabe (*Synaxario* o *Sinasario*), Longino era originario de Cilicia. Después de pasar un tiempo en Siria, fue a Enatón, donde se distinguió por su oposición al concilio de Calcedonia [año 451]...” (*Sentences*, p. 170).

*Abba Macario* (el Egipcio): «Es conocida la complejidad del problema macariano. Las fuentes hablan abundantemente de dos Macarios contemporáneos, el Alejandrino y el Egipcio, sin que sea siempre posible distinguir lo que le concierne a uno o el otro (cf. Antoine GUILLAUMONT, *Le problème des deux Macaire dans les “Apophthegmata Patrum”* en *Irénikon* 48 [1975], pp. 41-59). Aquí nos interesa sólo el segundo, de quien Casiano nos dice que fue el fundador de Escete (*Conferencias*, 15,3,1). Su biografía puede establecerse de la siguiente manera: nació hacia el año 300, siendo de origen modesto: camellero ocupado en el transporte de nitro (Macario 31). Hacia 330, se retiró a una celda en las afueras de un pueblo del Delta. Rechazó la cleroatura y se fue a otra población, donde soportó la calumnia, partiendo después para instalarse en Escete (lugar que sus viajes transportando nitro [o salitre] le habían dado la oportunidad de conocer; cf. Macario 1). Entre 330 y 340 fue a visitar al menos una vez, sino dos, a Antonio (Macario 4 y 27). Hacia 340, tal vez por consejo de Antonio, aceptó ser ordenado sacerdote (*Historia Lausíaca*, cap. 17), afirmándose como el padre espiritual de los hermanos que se habían reunido en torno suyo. Después de 356 (muerte de Antonio), Sisoos, uno de los más célebres de sus discípulos, deja Escete ya muy poblado (Sisoos 28): es el fin de la que proponemos llamar “primera generación”. Otros discípulos, siempre más numerosos, tomaron la posta. En 373-375, Macario sufrió el exilio, al igual que su homónimo, por obra del arriano Lucio, a una isla del Delta, donde convirtió a los habitantes (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23). De regreso a Escete su reputación siguió creciendo; los discípulos continuaban afluyendo; le llevaron un paralítico para que lo curara (Macario 15). Poimén de Pispir, antiguo discípulo de Antonio, le

imploró una palabra (Macario 25; este Poimén es aquel que menciona Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8, y que interviene en el apotegma Antonio 4 y en el apotegma Amún de Nitria 2, y nada tiene que ver con su homónimo del siglo V). Dos jóvenes extranjeros que habían oído hablar de él le manifiestan su deseo de vivir en su proximidad (Macario 33)... Y Macario es asimismo recibido con mucha deferencia en el centro monástico de Nitria (Macario 2 y 34). Murió en Escete hacia 390, a la edad de casi 90 años. Tal fue el fundador de Escete, de quien los testimonios subrayan unánimemente la aptitud excepcional para ayudar a los demás. Había recibido, según la *Historia Monachorum in Aegypto*, el don permanente de la *cardiognosis*, es decir el conocimiento de las ilusiones que el demonio podía formar en el corazón de los hermanos (PL 21,455 A). Casiano recuerda también su *discretio* en tres de los cinco episodios que narra sobre él (*Instituciones*, 5,41; *Conferencias*, 6,12,3; 24,13,1-4). Y Paladio añade: desde su juventud monástica había recibido el don de discernimiento; pero como ese don es normalmente una prerrogativa de los ancianos, por eso lo llamaban el *paidariogéron*, el niño-anciano (*Historia Lausiaca*, cap. 17)...» (SCh 387, pp. 47-49). Cf. *Historia Monachorum in Aegypto*, caps. 21 y 23 [del griego], o caps. 28-29 [latín: PL 21,449C-455C]; *Historia Lausiaca*, cap. 17; Juan Casiano, *op. cit.* Las informaciones de los historiógrafos no son siempre confiables (cf. Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,4; Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,23-24; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 3,14 y 6,20).

*Abba Marcos*: Marcos el Monje (mejor que el Ermitaño) habría actuado entre el fin del s. IV y la primera mitad del s. V (o entre la segunda mitad del s. V e inicios del VI). Geográficamente se lo puede localizar en Egipto y/o Palestina. Escribió varias obras ascéticas y teológicas, pero sin que pueda afirmarse categóricamente la unidad de autor para todas ellas.

*Abba Marcos el Egipcio*: “El capítulo 18 de la *Historia Lausiaca* habla de un joven asceta llamado Marcos que participaba en la Eucaristía de Macario de Alejandría. Es posible que sea este mismo abad Marcos el Egipcio, a quien encontramos viviendo como recluso en su celda y a quien un sacerdote iba a celebrarle la Misa” (*Sentences*, p. 205).

«*Abba Matoes* (o: Matóes): habitó por algún tiempo en Raithu, la actual El Tor, en el Sinaí. Un viaje a la región de Magdolos le valió ser ordenado sacerdote, pero, por humildad, nunca quiso celebrar la Misa. Porque “cuando más uno se acerca a Dios, más pecador se reconoce”. Doroteo de Gaza citó y comentó dos veces esta sentencia del abad Matoes» (*Sentences*, pp. 194-195).

*Abba Miliesio*: Sólo sabemos que fue masacrado, junto con sus dos discípulos, por los hijos del rey de Persia. Es probable que previamente haya sido monje en Egipto. En todo caso, aún vivía antes del siglo VI (cf. *Sentences*, p. 200).

*Abba Moisés*: «Es necesario distinguirlo de Moisés el solitario que hacia 375 se convirtió en el primer obispo de los sarracenos (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, 4,36; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,38), así como también de Moisés el Libio, monje de Nitria (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 39; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,29; Rufino, *Historia Eclesiástica*, 2,8). Es probable que Moisés de Calama (Casiano, *Conferencias*, 3,5,2 y 7,26,2. 27) y Moisés el Etíope, antiguo ladrón (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 19; Moisés 1-18), sean todos un personaje: Moisés de Escete, el interlocutor de las dos primeras *Conferencias* de Casiano. Algunos aspectos de la vida de Moisés pueden establecerse con suficiente certeza. Ante todo su muerte: habiendo rehusado huir ante la llegada de los bárbaros, fue asesinado por éstos cuando devastaron Escete (Moisés 10). ¿Pero en qué fecha sucedió esa devastación?... Las fuentes invitan a ubicarla en 407, y no en 395 o 396. Esta probabilidad parece sostenerse en: a) Casiano, que dejó Escete hacia 399/400, y no hace la menor alusión a la muerte de Moisés (como tampoco de una invasión a Escete); b) Paladio, que salió de Egipto por la misma época, menciona ciertamente la muerte de Moisés, pero en una especie de *addendum* después de la noticia concerniente a éste (*Historia Lausiaca*, cap. 19). Este agregado tiene en cuenta una información recibida después de su salida de Egipto; c) la fecha de 395 chocaría también con un apotegma que relata que un hermano fue a visitar sucesivamente a dos celebridades de Escete: Arsenio y Moisés (Arsenio 38). Pero Arsenio no pudo comenzar con su “renuncia” antes de 394-395. Se puede entonces considerar seguro que Moisés murió en 407. Tenía entonces 75 años, y por tanto habría nacido hacia 332. La primera parte de su vida fue muy desgraciada. De origen “etíope”, es decir de piel negra, fue expulsado por el señor a cuyo servicio estaba por causa de sus muchos robos. Incluso mató a un hombre y se hizo jefe de bandidos. Tocado de compunción, se convirtió a la vida monástica en una fecha que no se puede precisar (el color de su piel y su origen marcarán su existencia y lo forzarán a una humildad heroica; cf. Moisés 3, 4 y 8). Allí vivió una profunda evolución espiritual, a juzgar por dos hechos: joven monje, fresca aún su experiencia anterior, encadenó a cuatro ladrones y los condujo a la iglesia para que los padres le dijeran qué hacer (Paladio, *Historia Lausiaca*, cap. 19); y, el último día de su vida, a quienes le aconsejaban huir de los bárbaros, les respondió: “¡Después de tantos años que esperaba por este día!” (Moisés 10). Dos acontecimientos más importantes parecen haber marcado su vida escetiota: su ordenación sacerdotal (Moisés 4) y su retiro del centro de Escete hacia la soledad de Petra (desierto más interior que Escete, considerado

como excepcionalmente árido...; cf. Geroncio 1; Sisoos 23 y 26), aconsejado por Macario, a fin de poder gozar de un mayor recogimiento (Moisés 13 y Macario 22). Sus dos maestros fueron Macario el Grande primero, y después Isidoro el Presbítero. Los apotegmas nos lo muestran también relacionado con Silvano y con el joven Zacarías (cf. Silvano 11; Zacarías 2, 3 y 5), hijo de Carión. Por otra parte, muchas palabras de Moisés nos han sido conservadas por Pastor (= Poimén), que sin duda tuvo la ocasión de conocerle durante los años que precedieron a la devastación de Escete (Moisés 12; Zacarías 5; Pastor 166)...» (SCh 387, pp. 68-70).

*Abba Motios*: Al parecer este *abba* Motios no sería otro que Matoes. Habría vivido en los parajes de Heraclea, y Matoes estuvo en la región de Magdolos, cerca de Heraclea. “Otra coincidencia curiosa: Matoes y su discípulo fueron ordenados sacerdotes; Motios y su discípulo fueron ordenados obispos. ¿No habrá una confusión entre los dos órdenes?” (*Sentences*, pp. 201-202).

*Abba Nilo*: “Bajo el nombre de Nilo se han conservan sentencias de Evagrio... Nilo fue discípulo de san Juan Crisóstomo y superior de un monasterio en Ancira (Galacia), a comienzos del siglo V” (*Sentences*, p. 208).

*Abba Olimpio*: “... El abad Olimpio de Escete era un antiguo esclavo muy humilde y dotado de gran discernimiento”. Olimpio de Las Celdas, nombrado en el apotegma del capítulo quinto de la CSG (número 50), es sin duda un personaje diferente (*Sentences*, p. 217).

*Abba Or*: “Este era un nombre bastante común. Hay un *abba* Or en Nitria, al que Melania pudo ver en 374 (*Historia Lausiaca*, cap. 9); otro en la Tebaida, hacia 395, que de ermitaño pasó a superior cenobita (*Historia monachorum in Aegypto*, cap. 2; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, 6,2); y otro, eunuco, en el monasterio de Pbau, a mediados del siglo IV (*Epístola de Ammonas*, 26). La existencia de un abad Or en Escete, en vida de Sisoos, está bien atestiguada (Sisoos 28), sin que se pueda saber si los apotegmas que se le atribuyen..., le pertenecen realmente” (SCh 387, p. 52).

*Abba Pablo*: «Originario de Galacia, este Pablo llamado “el Grande” es sin embargo desconocido fuera de los apotegmas» (*Sentences*, p. 274).

*Abba Pambo*: “En la *Historia Lausiaca* (cap. 10), Paladio habla sobre todo de la muerte de Pambo, acaecida en el año 373, en presencia de Melania la Anciana. El *abba* tenía entonces 70 años. Había nacido, por tanto, en el 303 y fue uno de los primeros compañeros de Amún en el desierto de Nitria. Era sacerdote y estuvo en contacto con Antonio y Macario. *Abba* Pastor también lo conoció...” (*Sentences*, p. 262).

*Abba* Pastor: Las colecciones de apotegmas le consagran a *abba* Pastor (= *Poimén*) un espacio de una amplitud excepcional: la serie alfabética editada por Cotelier contiene 187 (sentencias), a las que hay que añadir una veintena de piezas complementarias que contiene el *alphabeticon* normal y las dieciséis diversas de la colección sistemática. Si se añaden las 21 piezas que se encuentran en las diversas colecciones griegas posteriores (colecciones derivadas), se llega a casi los doscientos cincuenta apotegmas, es decir, un cuarto de la serie alfabética normal. Todavía hay que agregar que Pastor es citado en veinticinco apotegmas pertenecientes a otros autores. Estamos entonces ante un conjunto muy considerable. Y, sin embargo, a pesar de esta documentación tan generosa, sabemos muy pocas cosas de su vida... Pastor vivió en Escete junto con sus seis hermanos, de los que el mayor se llamaba Anub y otro Paesios. Fue probablemente después de largo tiempo cuando, al producirse la devastación de Escete, se vieron obligados a huir (cf. Anub 1). Esto sucedió en el año 407. Los siete hermanos fueron juntos a Terenuthis (Anub 1). Este lugar será, según parece, su residencia habitual. Sin embargo, al menos una vez, Pastor fue en compañía de Anub a la región de Diolcos. Se sabe asimismo que murió después que Arsenio (+ 449), puesto que lloró al enterarse de su muerte (Arsenio 41). No se puede precisar más el cuadro geográfico y cronológico de su existencia. Pastor aparece como el sabio gestor de un tesoro del cual es heredero. Comprendiendo, tal vez, que con la devastación de Escete se daba vuelta una página de la historia, se esforzó por recoger todos los frutos del gran siglo *escetiota*, reagrupando los fragmentos para que no se perdiera nada (cf. SCh 387, pp. 77-79). “Con *abba* Pastor la escuela de la espiritualidad del desierto alcanza verdaderamente su cima y es también con él que el género apotegmático llega a su apogeo” (*Sentences*, p. 220).

*Abba* Pedro Pionita<sup>157</sup>: “Vivió en Las Celdas. Pero pudo haber sido discípulo de *abba* Lot en Escete. Sin embargo, es poco probable que se identifique con el compañero de Epímaco en Raitu” (*Sentences*, p. 269).

<sup>157</sup> O: Pedro el Pionita.

*Abba* Pior: Se habría hecho monje muy joven junto a san Antonio; luego, siguiendo el consejo de éste, se retiró a la soledad entre Escete y Nitria. Vivió muchos años una vida muy austera y comenzando cada día como si fuera el primero (*Sentences*, p. 266).

*Abba* Pistamón: Nada sabemos de este anciano, cuyo nombre no aparece en ninguna otra parte (cf. *Sentences*, p. 268).

*Abba* Santiago (o: Jacobo): Los apotegmas atribuidos a este *abba* no nos ofrecen ningún dato para identificarlo. “La colección alfabética menciona además un Santiago “de la diaconía” (Juan el Persa 2) y uno (o dos) Santiago de Las Celdas (cf. Matoes 5; Focas 1 y 2; Eladio 3)” (*Sentences*, p. 146).

*Amma* Sara (*Sarra*): “Vivió en la época del abad Pafnucio y permaneció 60 años junto a un río, es decir a orillas del Nilo, sin que sea posible dar más precisiones” (*Sentences*, p. 306).

*Abba* Serapión: “La existencia de un Serapión en Escete está asegurada solamente por Casiano, quien lo describe como aceptando con mucha dificultad la condena del antropomorfismo; era entonces muy anciano (*Conferencias*, 10,3,1). En otro lugar menciona otro (¿o el mismo?) considerado padre espiritual lleno de discernimiento (*Conferencias*, 2,10,3; 18,11)” (SCh 387, p. 71). Paladio nos da a conocer otros dos monjes con este nombre: “el sindonita” (*Historia Lausíaca*, cap. 37) y “el nitriota”, o Serapión el Grande (*Historia Lausíaca*, caps. 7 y 46); y la *Historia monachorum in Aegypto* (cap. 18) a un tercero, *higúmeno* cerca de Arsinoé. Serapión o Sarapión era un nombre común en Egipto.

*Abba* Silvano: “... Luego de una estadía en Escete cuya duración es imposible determinar, pero que debió ser muy larga ya que tuvo tiempo para reunir al menos doce discípulos (cf. Marcos, discípulo del abad Silvano 1-2), partió hacia el Sinaí (la mayor parte de los apotegmas de Silvano son de su período Sinaítico; cf. Netras 1, donde aparece otro discípulo de Silvano en el Sinaí). Allí fundó un monasterio, y luego otro en Palestina, en Gerara (a una decena de kilómetros de Gaza). Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 6,32) le consagra una breve noticia en la que señala que, hacia 380, era monje en Egipto; y precisa que Zacarías le sucedió a la cabeza del cenobio de Gerara (o: Guerar)...” (SCh 387, pp. 61-62).

*Abba Simón*: “Este Simón pudo interrogar a san Antonio en su juventud... A juzgar por el recibimiento que ofrecía a grandes personajes, era de la misma escuela que el abad Arsenio” (*Sentences*, p. 299).

*Amma Sinclética*: “Todos los apotegmas de *amma* Sinclética son extractos de la *Vida* de la santa, compuesta a mediados del siglo V. Nacida en el seno de una familia noble y cristiana, que había dejado Macedonia para establecerse en Alejandría, Sinclética se consagró al Señor en algún lugar de Egipto. Su santidad y sabiduría le valieron ser visitada y consultada por las vírgenes de los alrededores. Son precisamente los consejos y exhortaciones que dirigía a su hermanas o hijas espirituales los que constituyen la mayor parte de su biografía, y que recuerdan muchos de los aspectos de la enseñanza de los Padres del desierto” (*Sentences*, pp. 307-308).

*Abba Sisoos*: “Aunque (*abba* Sisoos [o: Sisóes]) no aparezca en ninguna de las otras fuentes..., las colecciones de apotegmas reúnen un número importante de piezas suyas (a las que hay que agregar aquellas que se encuentran bajo el nombre de Titoes [o: Titóes]). Hay que distinguir sin duda tres Sisoos: además del nuestro, hay otro que vivió en la Tebaida en el siglo siguiente y un tercero llamado “de Petra”. Sisoos habitó primero en Escete, en compañía de Macario, de Atre y de Or, dejando este desierto después del 356, en el momento en que comenzaba a poblarse. Se instaló entonces en el *mons Antonii* donde pudo encontrar, en cierta medida, la soledad que tuvo Escete en sus inicios. Vivía con Abraham, su discípulo. Después, siempre en compañía de Abraham, fue a instalarse en Clysma. Era ya anciano, y sin duda fue allí que murió. Su reputación fue muy grande. Cuando estaba en la montaña de Antonio, Adelfio, el obispo de Nilópolis, fue a consultarlo. Dos veces, en Clysma, recibió la visita de Ammón de Raitu. Conoció a Pambo, el gran maestro de Nitria, y la tradición concerniente a este último los presenta a ambos habiendo llegado a un mismo grado de santidad. También su paso de Escete al *mons Antonii* tuvo valor de símbolo: aunque nunca vio a Antonio en vida, sin embargo trató de vivir conforme a su ejemplo. A punto de morir, vio en una visión a Antonio que venía a buscarlo...” (cf. SCh 387, pp. 49-50).

*Abba Teodoro de Eleuterópolis*: “... Esta era la ciudad natal de san Epifanio, la cual se ubica a mitad de camino entre Jerusalén y Gaza. Fue un centro monástico importante, pero nada sabemos de este *abba* Teodoro...” (*Sentences*, p. 115).

*Abba* Teodoro de Ennatón: esta localidad “se convirtió en un centro monástico importante sobre todo en el siglo V. Su nombre procede de la situación geográfica, a nueve [énmatos: noveno] millas [= 14,484 kms.] al oeste de Alejandría. Además de Teodoro, los principales monjes de ese lugar que se encuentran en los *Apotegmas* son Lucio y Longino” (*Sentences*, p. 113).

*Abba* Teodoro de Fermo: “Fuera del ámbito pacomiano, se conocen al menos seis Teodoro: el de Nitria -compañero y discípulo de Amún (cf. *Vida de Antonio* 60 e *Historia Lausiaca* 8)-; el intérprete de Juan de Licópolis (cf. *Historia Lausiaca* 35); el de Las Celdas (cf. Casiano, *Instituciones* 5,33 y *Conferencias* 6,1,2-3); el de Eleuterópolis; el de Ennatón (cf. *Apotegma alfabético* Teodoro de Ennatón 1-2); el de Escete o Fermo... Éste es un buen representante de la última generación de monjes formados en Escete, pero que la invasión bárbara obligó a emigrar. Se ignora la fecha de su nacimiento. Entró en Escete ciertamente antes de 390, fecha de la muerte de Macario, a quien fue a consultar sobre tres hermosos libros que había adquirido (*Apotegma* Teodoro de Fermo 1). Por tanto, fue todavía en el interior de Escete que recibió toda su formación. Sabemos además que, aunque se negó por humildad a cumplir con el ministerio, en Escete recibió la ordenación diaconal (*Apotegma* Teodoro de Fermo 25), la cual no se confería a los jóvenes debutantes. La devastación de Escete le obligó a instalarse en Fermo (lugar difícil de situar, que debería estar muy próximo de Escete), en el año 407. El apotegma que nos lo informa deja entender que no partió solo y que en su ancianidad se enfermó (*Apotegma* Teodoro de Fermo 26). Es posible que, entre sus compañeros de exilio, estuviese un cierto Juan, eunuco de nacimiento; en todo caso, con este Juan habló cierto día con nostalgia de la vida más virtuosa que llevaba antes, cuando vivía en Escete (*Apotegma* Teodoro de Fermo 10). Nada más se sabe sobre su ancianidad. Después de su muerte quedó el recuerdo de un hombre al que se podía abordar, pero que era cortante como una espada, a la inversa de su casi contemporáneo, Arsenio” (SCh 387, pp. 72-73).

*Abba* Teófilo: «Patriarca de Alejandría, fue el tercer sucesor de san Atanasio y el predecesor de san Cirilo, que era sobrino suyo. Gobernó la Iglesia de Egipto durante veintiocho años (385-412), plenamente consciente del importante papel que su sede había jugado en la historia de la Iglesia y del Imperio... Hizo sentir su tremenda influencia en todas las cuestiones políticas que afectaron a la Iglesia o al Estado durante su pontificado. Son tres los acontecimientos importantes que están especialmente ligados a su nombre: la decadencia del paganismo en Egipto, la controversia sobre Orígenes y la destitución y destierro de san Juan Crisóstomo. En un ataque concentrado contra

los últimos restos de los cultos paganos en Egipto y con el consentimiento del emperador Teodosio, destruyó cierto número de santuarios... Aprovechó la ocasión que se le presentó de esta manera para enriquecer la ciudad patriarcal con gran número de iglesias nuevas... Ardiente admirador de Orígenes hasta el año 399 y amigo de sus partidarios, como Juan de Jerusalén, más tarde le condenó. Parece que, en una de sus cartas pascuales, Teófilo se expresó en favor de la incorporeidad de Dios. Después de eso, algunos monjes concibieron graves dudas respecto de su ortodoxia y enviaron una comisión con ánimo de someterle a examen. Para prevenir un motín a cargo de estos antropomorfitas y, al mismo tiempo, deseoso de encontrar razones políticas para entenderse con ellos, condenó el origenismo en un sínodo de Alejandría, el año 401 (Sócrates, *Historia eclesiástica*, 6,75; Sozomeno, *Historia eclesiástica*, 8,11). Además, se valió de esta decisión para iniciar, en el desierto de Nitria, una atrevida persecución contra los defensores del gran alejandrino; entre éstos destacaban los “Cuatro Hermanos Largos”, Dióscoro, Ammón, Eusebio y Eutimio. Con todo, Teófilo se hizo aún más famoso por la desgraciada intervención que tuvo en el destierro de san Juan Crisóstomo; formó una coalición de distintos partidos, tanto episcopales como imperiales, contrarios al valiente predicador; convocó el año 403, en las cercanías de Calcedonia, el sínodo de la Encina, que depuso a san Juan y le envió al destierro. Sin embargo, para ser justos, debemos recordar que la mayor parte de nuestra información sobre Teófilo nos viene de enemigos suyos, especialmente de Paladio... Los *Apophthegmata Patrum* son una prueba de la fama que gozó en ambientes monásticos... La Iglesia copta celebra su fiesta el 15 de octubre; la siríaca, el 17 del mismo mes» (<http://www.conoze.com/doc.php?doc=5514>). “... Su antiorigenismo, como en el caso de san Epifanio, le valieron ser citado con honor y de recibir incluso el título de *abba* en los *Apotegmas*. Pero sus relaciones con los monjes lejos estuvieron de ser siempre cordiales y pacíficas. Teófilo parece haber tenido gran admiración por Arsenio y Pambo, pero no éstos por él” (*Sentences*, p. 117).

*Abba* Titoes: Las diferentes versiones de los apotegmas muestran que Titoes (o Titóes) es una deformación de Sisoes... De modo que los apotegmas bajo su nombre pueden atribuirse a uno u otro de los Sisoes - Titoes (cf. *Sentences*, p. 313).

*Abba* Zenón: “Zenón deriva de Zeus (Dios), y era un nombre frecuente en la antigüedad. Es probable que haya al menos dos personajes con este nombre en los *Apotegmas*, sin que sea siempre posible identificarlos. El discípulo de Silvano fue monje en Escete y siguió a su maestro a Palestina y Siria. Al final de su vida se hizo recluso cerca de Gaza, y murió el año

451” (*Sentences*, p. 95). Hay también un Zenón palestinese, mencionado por Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, 2,28) y Calinico (*Vida de Hypatio*, 49 y 54; cf. SCh 387, p. 62, nota 4).